

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
CARRERA DE COMUNICACIÓN SOCIAL
DIRECCIÓN DE SEMINARIO**

Tesina De Licenciatura

Tema: “Describiendo la existencia histórica de la sensibilidad masculina, el varón como víctima del mandato de masculinidad. La necesidad de transformar la conducta masculina como camino hacia la armonía entre géneros”

Alumno: Mariano Luna

Registro: 11147

Director: Prof. Gastón Ríos

Mendoza, octubre de 2018

Introducción

A partir del avance en las diferentes discusiones al respecto de las luchas feministas por lograr una merecida igualdad de derechos, sumergidos en una sociedad patriarcal que, no sólo vulnera sus derechos laborales y sociales en general, sino que pone en peligro su integridad física arrojando cada vez estadísticas más alarmantes año tras año; y alimentado por el enorme volumen teórico que nuestra facultad y nuestra carrera en particular van incorporando, sumado a los esfuerzos de distintos organismos e instituciones; he llegado a una conclusión que pretendo como una posibilidad para la disminución de las desigualdades.

En este camino comprendí que la mejor manera de lograr tal equilibrio es mejorar la conducta masculina, así, partiendo desde el concepto de Rita Segato sobre **“Mandato de masculinidad”** procuro instalar la idea de una doble cosificación impuesta históricamente y naturalizada por el Sistema Patriarcal: La mujer como objeto de deseo (tema hartado conocido y tratado) y, el concepto que me convoca a las próximas páginas y que asocio al de Segato **“El varón como objeto de acumulación”**.

Los modelos patriarcales históricos lograron naturalizar las condiciones de; primero, el varón como acumulador y; segundo, el varón como proveedor, como jefe de familia; y así instalarlas, ayudados por la ya lograda naturalización en las instituciones, como únicas formas de acceder al **éxito** que el sistema capitalista promueve como necesidad vital para su propia supervivencia.

La hipótesis de este trabajo es “el comportamiento masculino se encuentra regido por un Mandato que lo mantiene en un accionar caracterizado por la dureza y la insensibilidad y seducido por el exitismo económico. Manteniendo tácito el propósito de mantener el sistema Patriarcal como cúspide de poder dentro de otro sistema, el Capitalista.

Me propongo demostrar la existencia de varones que, consciente o inconscientemente, tomaron y toman otros caminos por los cuales pueden acercarse a un estado de armonía individual y social.

Además de incorporar diferentes estrategias para evaluar el estado actual de tales comportamientos y con las cuales modificar las conductas negativas.

Para ello elaboraré una primera parte en la que describiré el comportamiento masculino que me permito llamar clásico y es el que está sujeto, voluntaria o involuntariamente, al “Mandato de Masculinidad”. Allí haré referencia a la conducta masculina rígida e insensible situándola en la historia y describiré la participación de diferentes instituciones, sobre todo de los medios de comunicación, en la reproducción del estereotipo de varón.

En el segundo capítulo presentaré lo que llamo la “Vía alternativa”, allí daré cuenta de la existencia histórica de varones que decidieron no ser presa del Mandato de Masculinidad. Además, localizaré en algunas piezas literarias la presencia de los mismos y la posibilidad de una influencia positiva en sus contextos. Cómo se relaciona éste con otros hombres y con mujeres. Aquí podremos ver también cómo algunos productos mediáticos intentan alejarse del estereotipo clásico de varón a la par que la sociedad impulsa nuevas discusiones sobre género, fragmentando la antigua existencia de roles genéricos.

En la tercera parte de este trabajo presentaré algunas encuestas desarrolladas recientemente a varones de perfiles distintos para intentar entenderlos en la actualidad. También se podrá ver una contraposición entre algunas composiciones musicales que tienden a mantener el estereotipo del Mandato y otras que se despegan de él, además de entender el comportamiento del varón a través de las redes sociales dónde podremos visualizar un “nuevo varón” que hace uso de cierta sensibilidad para lograr propósitos de Poder. Concluiré mostrando una serie de prácticas entre varones que tienden a suavizar su conducta promoviendo una nueva forma de Identidad.

Capítulo 1

El comportamiento masculino bajo el Mandato de Masculinidad

1.1 Historia y mandato

El comportamiento masculino ha sido regido por el Mandato de Masculinidad a lo largo del tiempo y hasta la actualidad. Se ha entendido que la conducta masculina “debe ser” insensible, tendiente a acumular bienes, alejada de cualquier manifestación de comprensión o sensibilidad para mantener una imagen existista y fuerte. Este varón “objetiza” a la mujer como un bien logrado más fruto de su “crecimiento”.

Inclusive desde la edad Media podemos ver como el Caballero Feudal tenía como fin principal la participación y el protagonismo bélico, así como la acumulación de riquezas, este varón ganaba prestigio en tales tareas y la posibilidad de llegar a un matrimonio convenientemente arreglado.

El Profesor Jacques Lafitte-Houssat nos cuenta: “El señor feudal vive para la guerra, que es para él no solamente un deber ocasional sino, más bien, una razón para vivir. Aquí el señor podía demostrar su valor y su fuerza física, esto también se lo permitía su participación en los Torneos. En tales empresas el Señor era acompañado por los hijos mayores.

Estas ocupaciones mantenían al Señor fuera del castillo, y dentro del mismo quedaban, junto con la servidumbre, la esposa del señor, sus parientes y los hijos menores. La señora del castillo tenía a su cargo a toda esa gente y la dirección material del interior.

¿Obtenía de todo esto, por lo menos, alguna ventaja moral, alguna consideración? De ningún modo. El matrimonio feudal es, ante todo, un negocio arreglado entre dos señores, considerando sus intereses y sus tierras más que teniendo en cuenta la voluntad de los hijos que unían. Al tomar a una joven por esposa, el señor feudal tiene todos los derechos sobre su cuerpo: el término *deber* conyugal no es jamás en este caso una palabra vana; así pues, el marido no necesita molestarse mucho por obtener o merecer lo que posee por derecho.

También tiene el derecho de aplicar correctivos materiales: Cualquier marido puede pegarle a su mujer cuando ella no quiera obedecer a su mandato, o cuando lo maldiga o cuando lo desmienta, siempre que sea con moderación y sin que siga la muerte. Y en caso de adulterio la costumbre es severa con la mujer: Se encierra a la culpable de por vida en un convento, y si se la sorprende en flagrante delito, el marido puede ir en busca de su hijo y hacerse asistir por él en el acto de matar a la infiel. El marido culpable, en cambio, goza casi siempre de inmunidad.

Se es, en efecto, muy severo con la mujer. Se ha dicho que la edad Media es misógina; probablemente por la influencia de la religión cristiana, pues los Padres de la Iglesia no son blandos con ella: *soberana peste, puerta del infierno, arma del diablo, centinela avanzada del infierno, larva del demonio, flecha del diablo*, tales son los epítetos que le dedicaban san Juan Crisóstomo, san Antonio, san Juan Damasceno, san Gerónimo. Después, todos los predicadores continuarán la tradición” (...)1(Trovadores y cortes de amor, pp 12, 13, 14)

Este comportamiento masculino, regido por el Mandato, se ha ido transformando a lo largo de la historia adaptándose a las diferencias de época y a lo largo y ancho del globo.

Así, podemos arribar al siglo XX y observar en algunas piezas literarias latinoamericanas como *ser hombre* es asociado a demostraciones de poder y fuerza donde además la mujer también es tratada como un *bien más*.

Tomemos los casos de la obra “Los de abajo” de Mariano Azuela. Esta obra situada en la Revolución Mexicana de 1910 nos muestra la rudeza, la búsqueda de riqueza y el sometimiento a la mujer por cuestiones de poder. Tanto los Federales como los revolucionarios arrasaban los pueblos en busca de “**avances**” y podían llevarse a las mujeres en contra de su voluntad y la de su familia. En estos casos la mujer se veía forzada a “**ir tomándole voluntá**” a su captor. Es el caso de Demetrio Macías y Camila donde él queda obnubilado por el trato cordial de la chica y la lleva consigo para imponerle su amor.

Hacia 1924 veía la luz otra obra “La vorágine” de José Eustasio Rivera, en ella también podemos ver como el hilo conductor de la narración es **la salvaje competencia entre hombres por el tesoro del caucho, la lucha de poder y la objetización y la demonización de la mujer**. Tal vez el conflicto principal gire en torno del intento de Horacio Cova por recuperar a Alicia “una mujer que él robó para que luego Barrera se la robara”.

En el personaje de Zoraida Ayram, la madama o turca, se hace visible la forma en que era considerada la mujer que vive de forma independiente en la época; (...) “La turca extendió en el patio su silla portátil y se reclinó bajo los luceros a respirar fragancias del monte. Aquella actitud no tenía más fin que el de fascinarme, aquellos ojos dirigidos a las alturas querían que los contemplara, aquel pensamiento que fingía vagar en la noche estaba conspirando contra mi reposo. ¡Otra vez, como en las ciudades, *la hembra bestial y calculadora, sedienta de provechos me vendía su tentación!*”

Observándola de reojo, comencé a sentir la agresividad que precede a los desafíos. *¡Mujer singular, mujer ambiciosa, mujer varonil!* Por los ríos más solitarios, por las correntadas más peligrosas, atrevía su batelón en busca de los caucheros, para cambiarles por baratijas las gomas robadas, exponiéndose a peligros de toda suerte, a la traición de sus propios bogas, al fusil de los salteadores, deseosa de acumular centavo a centavo la fortuna con que soñaba, *ayudándose con su cuerpo cuando el buen éxito del negocio lo*

requería. Por hechizar a los hombres selváticos ataviábase con gran esmero, y al desembarcar en los barracones, limpia, olorosa, confiaba la defensa de sus haberes a su prometedora sensualidad” (La vorágine pp 281/282).

1.1.2 Instituciones y hombre en competencia

Desde las organizaciones sociales de las Polis griegas “el Estado como un cuerpo debe velar para que sus miembros contribuyan al bien común cumpliendo satisfactoriamente su función específica, a la manera en que la salud del ojo contribuye a la salud general del individuo en una especie de homeostasis política. Los objetivos que Aristóteles propone para la polis presentan algunos inconvenientes propios del modelo organicista *“el bien/felicidad no resulta ser de la mayoría*, numéricamente entendida en tanto que habitantes de la *polis*, sino que se refiere a la mayoría en tanto que ciudadanos de la *polis*, con lo que no sólo quedan relegados a un segundo plano los extranjeros, los siervos, los esclavos y los niños, sino todas las mujeres de la *polis* cualesquiera fuera su posición social o su edad. El número de beneficiarios del modelo de Estado que propone Aristóteles, como vemos, es sumamente restringido.

Aristóteles establece tres tipos diferentes de jerarquía en donde uno manda y el otro obedece: amo/esclavo, adulto/niño, hombre/mujer. Podemos ver aquí como las relaciones que se establecen son de subordinación. (

<http://www.hiparquia.fahce.unlp.edu.ar/numeros/voli/hiparquiav1a1>)

El Estado fue modificándose históricamente y siempre entendiéndose como tendiente a lograr el bien /felicidad de la mayoría.

El Estado Liberal es el que merece nuestra atención ya que las formas de competencia entre hombres se producen gracias a la fuerza regente del Liberalismo económico.

Al hacer referencia al Estado liberal es necesario comenzar expresando que el liberalismo surgió como un movimiento cuestionador del poder absoluto y de sus pretensiones divinas que, fundado en la idea que todos los individuos tienen derechos inherentes a su persona, buscó restringir los poderes del Estado y defender la tolerancia; el respeto por la vida privada y la propiedad privada.

Una vez hecha esta precisión es posible continuar con el relato de los acontecimientos históricos, en particular de los que llevaron a la transmutación de los Estados absolutistas en Estados liberales.

En este sentido es posible afirmar que, en su momento, la monarquía absoluta resultó superadora del orden medieval. No obstante, con el paso del tiempo, la concentración del poder propia de este modelo comenzó a mostrarse negativa.

El hecho es que como a los monarcas absolutos les estaba permitido actuar en forma discrecional, sus acciones muchas veces entraban en contradicción con los intereses de los individuos en general y de la burguesía en particular. Estas contradicciones se fueron agravando hasta que se comenzó a luchar por el establecimiento de un nuevo tipo de relación entre Estado y sociedad.

Pero la constitución de ese nuevo modo de vinculación no resultó sencilla. Por el contrario, para conseguir tal objetivo fueron necesarias tórridas luchas entre revolucionarios y defensores del poder absoluto.

En su accionar los revolucionarios no buscaron dejar de lado la forma política Estado, sino sólo limitar el poder absoluto y superar la personificación histórica que la estructura estatal había recibido en la figura del monarca. Por ello las acciones que contribuyeron a la caída del absolutismo *no atentaron contra la unicidad del mando; la aplicación de las decisiones a través de un sólido aparato burocrático profesional; la unidad legislativa; la centralización de la imposición tributaria; la unicidad de la moneda y la centralización del ejército*, así como tampoco cambiaron los objetivos de fondo a los que el **Estado** estaba dirigido: la **instauration y el mantenimiento del orden**.

Lo que las acciones revolucionarias produjeron, entonces, fue una importante modificación en torno a las ideas rectoras de la configuración y actuación del Estado, comenzando a ser desde ese momento la protección del individuo la base del remozado orden estatal, que se presentó como la codificación racionalizada de los valores individuales. Esto hizo que fuera la institución estatal la que, a partir de ese momento, sumara en sí los elementos de legitimación del poder y de aplicación del mismo que durante el absolutismo estaban en manos del soberano.

La nueva relación entre Estado y sociedad, emergente de tales luchas y transformaciones, estuvo enmarcada por el constitucionalismo, que puso coto al poder estatal y garantizó los derechos individuales y por la división de poderes (Ejecutivo, Legislativo y Judicial) que, al asegurar la independencia de la justicia y separar las funciones de creación y aplicación de las normas, morigeró la autoridad de los gobernantes y garantizó la seguridad de los derechos de propiedad, preocupación fundamental de los liberales.

De acuerdo a lo dicho es posible afirmar que el Estado liberal presentó como característica esencial la limitación, por medio de leyes y constituciones, de toda la maquinaria estatal.

Por otra parte, es importante mencionar también que el modelo político liberal, al presentar como titular de derechos a los individuos aislados y no a los estamentos sociales o a los grupos de actividad, *permitió el despliegue del capitalismo económico*. Esto es así ya que el capitalismo planteaba una sociedad compuesta por individuos libres, que **competían en el mercado por conseguir aquellos bienes y servicios necesarios para su bienestar y en donde el Estado cumplía con la finalidad de remover los obstáculos que trababan el libre funcionamiento del mercado, no interviniendo en su**

actividad y desarrollo. (ZUMER, M. SOLEDAD. (2016) Estado. Material de estudio sistematizado)

1.2 El hombre de Mercado

Al llegar a este punto vemos como aquella subordinación del organicismo Aristotélico se transforma en una subordinación de Mercado. Así, el hombre compite ahora por el exitismo económico o la angustia. Y no sólo el Estado se desprende de su responsabilidad sobre el bienestar general, sino que facilita las condiciones para la competencia.

En este sentido, podemos ver como ya, para **Hobbes** “el hombre se define por el deseo. En el estado de naturaleza rige el derecho natural, que es la libertad que cada uno tiene de conservar su vida y gozarla acrecentando sus bienes y aumentando su poder. Pero, puesto que este derecho lo poseen todos por igual –en tanto igualdad de capacidad e igualdad de expectativas de satisfacer sus deseos-, la única meta del hombre es sobrevivir, puesto que la muerte es el resultado natural. La incertidumbre respecto a la propia seguridad y la desconfianza mutua, hace que el estado natural de los hombres –donde rige el derecho natural- sea el de una **guerra de todos contra todos**, puesto que movido por el propio interés “el hombre es el lobo del hombre”. En este hipotético estado de naturaleza no hay propiedad ni posesiones, hay incertidumbre, rige la ley del más fuerte; no existe la justicia ni la injusticia. Donde no hay propiedad, no hay injusticia y **donde no existe un Estado no hay propiedad**”(<https://www.escribimos.com/los-contractualistas-y-el-nacimiento-de-la-propiedad-privada/>).

1.3 El hombre y los medios

El Mandato de Masculinidad y esa especie de “obligatoriedad” a su ejecución certera y permanente debe ser entendido también como generador de Identidad en la necesidad aparente de reconocimiento para con los otros hombres.

Para arrojarnos mayor luz sobre la participación de la Cultura Mediática en la conformación de identidades, veamos lo que Kellner nos cuenta sobre la Televisión, la publicidad y la construcción de identidades post-modernas.

(...) En las sociedades tradicionales la identidad era algo fijo, sólido y estable; estaba definida en roles fijos y en un sistema tradicional de mitos que proporcionaba orientación y sanciones religiosas para definir nuestro lugar en

el mundo al tiempo que se circunscribía rigurosamente al ámbito del pensamiento y el comportamiento.

En las sociedades premodernas la identidad no era algo problemático ni estaba sujeto a reflexión o discusión. Los individuos no pasaban por crisis de identidad ni la modificaban radicalmente. Uno era cazador y miembro de una tribu y se ganaba la identidad a través de estos roles y funciones.

En la Modernidad la identidad se convierte en algo móvil, múltiple, autorreferencial, personal y sujeto a cambio e innovación. De hecho, la identidad en la Modernidad también es social y se relaciona con los demás. Los teóricos de la identidad, desde Hegel hasta Mead, han caracterizado a la identidad personal en términos de **reconocimiento mutuo**, como si la identidad individual dependiera de ese reconocimiento y de la *validación de ese reconocimiento*. Sin embargo, las formas de la identidad en la Modernidad son relativamente sustanciales y fijas: La identidad todavía proviene de un juego de normas circunscritas, se es madre, hijo, tejano, scout, profesor, lesbiana, etc; o bien la combinación de estos papeles y posibilidades sociales.

Así, las identidades son algo relativamente fijo y limitado, aunque los límites de las identidades posibles, de nuevas identidades, están continuamente expandiéndose.

De hecho, en la Modernidad la inseguridad campa a sus anchas, es posible reflexionar siempre sobre los roles sociales y posibilidades disponibles para *conseguir alejarse de la tradición (...)*

La identidad puede cristalizar y endurecerse de tal modo que pueden aparecer el hastío y el aburrimiento. Nos cansamos de la propia vida, de en lo que nos hemos convertido. Nos vemos atrapados en una red de roles, expectativas y relaciones sociales.

Sólo en una sociedad ansiosa respecto de la identidad podrían surgir problemas de identidades, así, los teóricos de la identidad (Kierkegaard, Heidegger, Sartre) se han preocupado por la fragilidad de la identidad y analizaron con detalle aquellas experiencias y **fuerzas sociales** que minan y amenazan la identidad personal.

Muchas de las teorías posmodernas privilegian a la cultura Mediática como el lugar de implosión de la identidad y de fragmentación del sujeto.

Así, por ejemplo, la película *Pretty Woman* plantea el papel de la imagen en la construcción de las identidades contemporáneas. En el film podemos ver los estereotipos necesarios para “ser” en sociedad. Ella (Julia Roberts) interpreta a una prostituta de clase trabajadora que conoce a un príncipe “trabajador y empresario” y, gracias a la moda, la dicción y; todo lo que mejorar la imagen representa, consigue al varón que quiere.

Aquí encontramos los dos estereotipos clásicos que se mantienen desde el cumplimiento de los mandatos: **Un hombre necesariamente exitoso, acaudalado y bien parecido** que puede tener a la mujer que quisiera, pero se

centra en colaborar con la transformación de una meretriz; y una mujer que se “prepara”, construye su identidad (su nueva y más “válida” identidad) a partir de las frivolidades que le permitan “conseguir” a su príncipe azul. Vemos como ambas identidades cumplen con la necesidad básica de las sociedades de masas, el Consumo.

La publicidad en televisión desempeña un papel importante a la hora de dirigir la demanda del consumidor y la televisión además desempeña un papel fundamental en la política pues las elecciones se han convertido en una batalla de imágenes que se dan en la pantalla.

La cultura mediática establece imágenes y figuras con las que la audiencia se puede identificar y emular. Así, posee efectos socializadores y aculturadores importantes gracias a sus modelos de rol, de género y a toda una variedad de posturas subjetivas que valoran ciertas formas de comportamiento y estilo al tiempo que denigran y criminalizan otras.

En este sentido, Kellner nos ofrece un análisis de series televisivas y algunas publicidades de televisión tendientes a engrandecer a quienes poseen características similares a los estereotipos de consumo. Particularmente, nos concentraremos en el estereotipo de varón que proponen e imponen.

Nos habla sobre la serie Miami Vice cuyo horizonte social es la sociedad de consumo materialista de los ochenta, el énfasis reaganiano en la riqueza, abundancia, moda y estilo. Está bien documentado que los detectives de la serie se han convertido en íconos de la moda, en árbitros del buen gusto, con sus chaquetas desestructuradas de Crockett, sus pantalones, peinados y demás; produjeron el modelo de un nuevo aspecto masculino, una nueva alternativa seductora ante la moda dominante, una legitimación de lo amplio y casual.

Encontramos en las personalidades de los varones de la serie algunas variaciones de estabilidad y modos de actuar y, si bien sujetas a transformaciones dramáticas, privilegia ciertas posturas masculinas. En concreto, ***la identidad positiva del macho se valora positivamente todo el tiempo. Crockett, Tubbs y Castillo son, todos ellos, imágenes del macho y sus subordinados masculinos y femeninos emulan su comportamiento. Así, el espectador se vé contemplando un comportamiento extremadamente agresivo, masculino, muy a menudo brutalmente sexista; como algo deseable y se presenta al sujeto masculino como el modelo más seductor.***

En cualquier caso y, cualesquiera que fuera su naturaleza-moderna o postmoderna-en la sociedad contemporánea la identidad está cada vez más mediada por imágenes mediáticas que proporcionan los modelos e ideales para modelar la identidad personal.

Así como la televisión, también la publicidad proporciona equivalentes funcionales del mito. Los anuncios publicitarios resuelven contradicciones

sociales, proporcionan modelos de identidad y celebran el orden social existente (Kellner).

Entre otras codificaciones y trampas de mercado, el autor nos describe las cargas simbólicas de las publicidades de cigarrillos como formadoras de identidad, nos detendremos particularmente en una gráfica de Marlboro que nos muestra a un hombre fuerte y, luego de los diferentes embates que habría sufrido las tabacaleras por organismos de salud, intentan vender un cigarrillo más sano en el que puede leerse la intención de “Puedes ser un hombre increíblemente masculino y fumar un cigarrillo más suave (Marlboro Light)”, claro está que el hombre que elige mostrar la gráfica es un hombre fuerte y rudo, como ordena el Mandato de masculinidad.

Tal como lo señala Judith Wiliamson (1978) la publicidad interpela a los individuos y los invita a identificarse con determinados productos, imágenes y comportamientos. La publicidad proporciona una imagen utópica de un nuevo “tu” más atractivo, triunfador, con mayor prestigio, gracias a la adquisición de determinados bienes.

El estereotipo de varón que ha ido reproduciendo la publicidad sosteniendo al Patriarcado y, con él, al Mercado no se ha alejado mayormente de la imagen existista, fuerte, varonil, dominante. No obstante, con el tiempo se fueron incorporando nuevas características que hacen al varón clásico. A continuación, propongo veamos una publicidad del desodorante Axe (<https://www.youtube.com/watch?v=yq7-KVonJ8w>). Aquí podemos ver, no sólo al hombre fuerte y juvenil, experimentado, con un pasar económico próspero, sino además incorpora una nueva característica muy típica del siglo 21, *el hombre tramposo* que sabe ocultar su vida alocada en una clandestinidad tan prolija que le permite también mantener su perfil civilizado con la infaltable pulcritud y su novia clásica.

Vale detenerse en el detalle de cómo nos recomienda la publicidad que debemos entender a la mujer, aún en publicidades muy recientes como la que acabamos de ver, la objetización de la mujer es una “necesidad” que los spots nos proponen.

En el mismo camino la cerveza Brahma es literal respecto de la cosificación de la mujer en su anuncio “Soy tuya” (<https://www.youtube.com/watch?v=Mlu5UXqErww>). En esta ocasión podemos también ver al hombre guapo y juvenil, con la novia perfecta pero con su mente en la trampa (con la que todos debemos sentirnos identificados) y una sucesión de mujeres hermosas que declaran ser “suyas”. ***Vemos como el anuncio nos propone reconocernos en esa posibilidad de “poseer” a todas las mujeres como un mandato inobjetable de virilidad.***

Por supuesto que los anuncios publicitarios entienden que sus productos deben cumplir los sueños de todo hombre, así, nos muestra además a un hombre astuto, capaz de hacer cualquier cosa con tal de conseguir su propósito, propósito que es mayormente “conseguir o estar rodeado de la mayor cantidad

posible de mujeres; como podemos ver en el siguiente spot de la cerveza Isenbeck (<https://www.youtube.com/watch?v=7nx7UaXP38g>).

1.4 Virilidad y poder

En el sistema capitalista y sumergidos en la problemática de la distribución de la riqueza, se puede encontrar un mixturaje entre aquellas jerarquías de subordinación Aristotélicas (Amo/esclavo, Hombre/mujer, adulto/niño); por un lado es esclavo y por otro es Hombre, así, el varón que no logra cumplir con su rol de proveedor entra en episodios de lo que Sartre llama **angustia*** y tiende a negarla para no ser atacado por los otros hombres, ya que estaría negando su virilidad. Situación agravada desde la globalización por las modificaciones en el **mundo del trabajo**.

*Para el Existencialismo “El hombre es lo que él se hace”, es también lo que se llama la Subjetividad. Se refiere a que el hombre tiene una dignidad mayor que la piedra o la mesa, lo que debería ahuyentar cualquier influencia foránea en la propia construcción. El hombre existe y se lanza con un proyecto hacia el porvenir, es absolutamente responsable de lo que “es” y al mismo tiempo se elige mientras también elige a todos los hombres. En efecto, no hay ninguno de nuestros actos que al crear al hombre que queremos ser, no cree al mismo tiempo la imagen del hombre tal como consideramos *que debe ser*. Elegir ser esto o aquello, es afirmar al mismo tiempo el valor de lo que elegimos. Si un hombre opta por la resignación, está comprometiendo a la humanidad entera, ya que ofrece una imagen de resignación para todos.

Al tener la responsabilidad de que en su propia construcción individual el hombre construye a la humanidad entera, para el existencialismo **el hombre es necesariamente angustia**. Aquellos que dicen no estar angustiados están enmascarando su angustia y con ella la responsabilidad del propio ser y de la humanidad toda. (Jean Paul Sartre, “El existencialismo es un humanismo”, pp18/29)

Con todo ello, podemos afirmar que el hombre es responsable de continuar o no con el mandato de masculinidad. Aquel que no logra calzar, que no está de

acuerdo con los estereotipos de Identidad que el Mandato propone, entra en ***una doble angustia: La de la “no pertenencia a los ordenamientos establecidos de virilidad y, por otro lado, la angustia de no poder ser quien en realidad desea y actuar en consecuencia de tales deseos.***

La competencia por la supervivencia es, en el plano de masculinidad, aplicada a todos los campos. Para ***Rita Segato*** esta competencia existe como condición para mantener el Patriarcado y se logra por vías de Mandatos de Masculinidad.

Son imposiciones a los hombres, que hacen a su protocolo de existencia, lo que les hace evidenciar su potencia, su no sumisión. El hombre tiene un miedo muy arraigado y es el de perder su masculinidad ante otros hombres. Para ser parte, para no quedar fuera de esa hermandad, puede llegar a ser cruel y narcisista. Todo un sacrificio para ser un hombre. Las mujeres debemos saber que el hombre no sufre, por ejemplo, de ser cornudo por la mujer, sino por la cofradía, ***por la mirada de los otros hombres***. Hay que desmontar ese mandato que, entre otras cosas, es mano de obra bélica.

De este modo el hombre puede entrar en episodios de violencia por el sólo hecho de mostrar su virilidad. "Hay hombres que para gozar del prestigio masculino frente a sus pares son obligados a hacer lo que no tienen ganas y a veces a no hacer lo que tienen ganas: la primera víctima del mandato de masculinidad es el hombre. El sujeto masculino tiene que construir su potencia y espectacularizarla a los ojos de los otros".

Podríamos introducir como parte de ésta espectacularización de la virilidad al “piropo”, según el escritor Alejandro Dolina, quien propina palabras obscenas cae en dos de las más grandes bajezas; la primera lo declara un intruso que obliga a la mujer a mirar para otro lado o salir corriendo, y segundo la vulgaridad.

Este tipo de acciones suelen suceder mientras un hombre se encuentra en grupo, así, su mensaje no está dirigido a la mujer (mucho menos para

halagarla) sino a los hombres que lo rodean, es una forma de demostrar su “potencia”.

La potencia masculina es aquello que hace pensar al hombre que, si él no puede demostrar su virilidad, no es persona. Está tan comprometida la humanidad del sujeto masculino por su virilidad, que no se ve pudiendo ser persona digna de respeto, si no tiene el atributo de algún tipo de potencia. No sólo la sexual, que es la menos importante, también la potencia bélica, de fuerza física, económica, intelectual, moral, política.

En el brote de violencia hacia las mujeres la primera víctima son los propios hombres, pero no lo saben porque no consiguen verse o colocarse como víctima, porque sería su muerte viril. Lo que llamo mandato de masculinidad, es el mandato de tener que demostrarse hombre y no poder hacerlo por no tener los medios. **El paquete de potencias** que les permite mostrarse viriles ante la sociedad lleva a la **desesperación** a los hombres, que son victimizados por ese mandato y por la situación de falta absoluta de poder y de autoridad a que los somete la golpiza económica que **están sufriendo, una golpiza de no poder ser por no poder tener**.

(<https://www.lacapital.com.ar/ovacion/la-primera-victima-del-mandato-masculinidad-es-el-hombre-n1456007.html>).

(<http://omvd.jusbaires.gob.ar/content/entrevista-rita-segato-el-mandato-de-la-masculinidad>).

Capítulo 2

No tan “Nuevas masculinidades”

Como bien decía Rita Segato “Para que un hombre salga de allí debe estar muy seguro de su masculinidad y los varones inteligentes intentan desplazarse hacia afuera de ese mandato por varios caminos. Fíjese que se ha analizado por qué los hombres mueren antes que las mujeres en todos los países del mundo. Y las investigaciones psicológicas y médicas dan cuenta de que es porque sufren, pero no pueden reconocer su propio sufrimiento. El mandato les impone sacrificios inmensos”.

Podría interpretarse que; los varones que deciden “ir por otro lado” respecto de los Mandatos de Masculinidad, permitirse el sufrimiento, hacer uso de su angustia, negar la idea de que “ser es tener”, abandonar los roles genéricos tan históricamente impuestos y tantísimos etcéteras; esos varones sensibles están naciendo. Se puede interpretar así ya que desde las históricas e incansables luchas feministas por lograr igualdad de condiciones, allí **comenzó a hacerse más visible el varón** que “acompaña” en lo doméstico, que impulsa a su pareja en lo emocional y profesional. Por tal visibilidad ganada se llama a este fenómeno “Nuevas masculinidades”.

(<https://losandes.com.ar/article/view?slug=nuevas-masculinidades-sensibilidad-como-atributo>), por ello el presente capítulo nos dará cuenta de la existencia histórica de éste tipo de hombres tanto en la vida cotidiana como en la ficción. Hombres que renuncian a sus privilegios patriarcales, en ocasiones poniendo en riesgo su propia vida.

El tema se ha instalado entre nosotros con mayor fuerza, **Ricardo Algañaraz**, Psicólogo Social que trabaja en la **Dirección de Género de Mendoza** sostuvo que uno de los aspectos destacados de la mentalidad clásica, de la que nos estamos alejando, es el “yo puedo con todo” y que la atribución de **roles y modelos es reproducida por las instituciones**.

Asimismo éste varón quiere evitar ser conducido a conductas de riesgo y falta de cuidado, de hecho son mayormente varones quienes mueren en accidentes de tránsito, particularmente ligados al consumo excesivo de alcohol y otras sustancias y eso los empuja también a relaciones sexuales no cuidadas y a

conductas delictivas. (<https://losandes.com.ar/article/view?slug=varones-de-molde-los-que-cumplen-con-un-estereotipo-hoy-cuestionado>)

2.1 Varones sensibles en la historia

2.1.1 *Poullain de la Barre*

Es innegable y necesario asociar el nacimiento de la sensibilidad masculina a la lucha por los Derechos Humanos, particularmente a ***la lucha por la Igualdad de Derechos de las Mujeres.***

Resulta dificultoso localizar en la historia a los varones que pregonaron la igualdad de derechos entre hombres y mujeres.

Propongo que partamos entonces de Francia. Previo a la Revolución Francesa nos encontramos con ***Poullain de la Barre*** quien en 1673 hace aparecer anónimamente *De l'égalité des deux sexes, discours physique et moral où l'on voit l'importance de se défaire des préjugés* (La igualdad de los dos sexos, el discurso físico y moral donde vemos la importancia de deshacernos de los prejuicios) donde demuestra que ***el trato desigual que sufren las mujeres no tiene un fundamento natural, sino que procede de un prejuicio cultural.***

Según Celia Amorós “en esta obra se extraen con una lógica impecable las derivaciones, en relación con los derechos de las mujeres, de la lucha cartesiana contra el prejuicio, el argumento basado en la autoridad, la costumbre y la tradición. Sobre estas bases, así como sobre la idea de que “l'esprit est de tout sexe” (El espíritu es de todo sexo), corolario del dualismo cartesiano -mentecuerpo-, se argumentan reivindicaciones feministas como la del sacerdocio, el ejercicio de la judicatura, del poder político, el desempeño de las cátedras universitarias, el acceso a los altos cargos del ejército: todo ello apoyado, en suma, ***en una educación totalmente igualitaria.***

En otra de sus obras, siempre anónimas, *De l'éducation des dames pour la conduite de l'esprit dans les sciences et dans les mœurs* (La educación de las mujeres para la conducción del espíritu en la ciencia y la moral) Poullain de La Barre prosigue la reflexión sobre la educación de las mujeres. El autor

preconiza que las mujeres reciban una verdadera educación que les abra las puertas de todas las carreras, incluidas las científicas.

Unos años más tarde, en su obra *De "l'excellence des hommes contre l'égalité des sexes"* (*La excelencia de los hombres contra la igualdad de género*) defiende con ironía el punto de vista sexista que prevalecía en su época. Ridiculizando los argumentos patriarcales espera llegar a un mayor número de personas. (https://es.wikipedia.org/wiki/Poullain_de_la_Barre).

2.1.2 Marqués de Condorcet

Avanzando en la historia de la propia Francia hallamos a uno de los más indiscutidos luchadores por la Igualdad de Género Marie-Jean-Antoine-Nicolas de Caritat, "**Marqués de Condorcet**".

Condorcet dedica varias de sus obras a exponer la necesaria igualdad entre hombres y mujeres. La primera de ellas es un ensayo que divide en dos publicaciones, la primera es de 1787 y la segunda tras la revolución en 1790, las titula: "**Sobre la admisión de las mujeres al derecho ciudadano**". En las mismas aborda el tema del republicanismo, desde la vertiente de los derechos políticos de los ciudadanos y en especial de las mujeres. En definitiva, nos viene a decir que; ¿para qué cambiar una forma de gobierno? sino lo vamos a hacer coincidir con los intereses generales y en estos no se *pueden olvidar de la mitad de la población*.

Para este autor el ser humano obtiene sus derechos en base a la virtud de la razón y la moralidad, por lo tanto en este aspecto no existía ni una sola diferencia entre hombres y mujeres, de ahí la libertad de ambos de actuar en consecuencia. Este aspecto estaba en total discordancia con las constituciones presentes a final del siglo XVIII, que incluso negaban a las mujeres el derecho de ciudadanía. Por lo que insta a las mujeres a negarse a pagar impuestos, ante la evidencia de no ser ciudadanas de derecho.

Tras lo cual intenta poner como ejemplo a la constitución inglesa de 1771, la cual convierte a las mujeres en ciudadanas, por lo menos las solteras y viudas con el simple fin de que pagaran impuestos. Pero en cambio las mujeres

casadas no son ciudadanas de derecho, ya que una vez casados el hombre y la mujer se convertían en uno solo para la ley, “evidentemente” el hombre.

La segunda de las obras de Condorcet que podemos destacar como base del feminismo, se trata de una más personal. La misma se encuentra encuadrada en su publicación de 1791, titulada: “**Memorias sobre Instrucción Pública**”, en la cual uno de sus capítulos se lo dedica a su hija, nacida un año antes. En ella a modo de testamento le indica a su hija, que exija, que la educación pública llegue por igual a hombres y a mujeres y además en todos los apartados, ya que estas últimas no pueden quedar excluidas de ningún plan de estudios, incluidos los científicos.

En definitiva, por otro lado, es menester recordar el clima político de protestas que vivía Francia tras la Revolución de 1789, el cual pudo facilitar esta defensa a ultranza de los derechos de la mujer por parte de Condorcet. Pero aún así a este filósofo ilustrado **se tuvo que enfrentar a los políticos y filósofos coetáneos que se olvidaron por completo de las mujeres**, a la hora de proyectar las diferentes constituciones tras la revolución. De su obra prácticamente solo se hicieron eco mujeres, como la británica y máxima exponente del feminismo en las islas, **Mary Wollstonecraft**.

El desgraciado final de Condorcet

La llegada al poder de los Jacobinos en 1793, puso contra las cuerdas a los políticos girondinos, entre los que encontramos a nuestro personaje. El cual, parece ser que, tras estar escondido cinco meses, cayó en manos del *Comité de Salvación pública* encabezado por *Robespierre*, tras dos días en la cárcel apareció muerto. Dos versiones encontradas, se suicidó o bien fue envenenado (<https://caminandoporlahistoria.com/condorcet-feminista/>).

En ambos autores citados, *hijos del racionalismo*, podemos encontrar más de una coincidencia que hacen o marcan su sensibilidad como masculinos. El primero perseguido y desterrado hasta de su propia familia, el segundo inclusive perdiendo la vida por sus ideales igualitarios. Ambos, como también veremos a continuación con otros varones sensibles, hicieron uso de su nacimiento “acomodado” y sus virtudes académicas para intentar equilibrar la

balanza entre hombres y mujeres pese a la resistencia de todo cuanto los rodeara.

2.1.3 John Stuart Mill

La lucha por la igualdad avanzaba con el tiempo, así en 1869 vio la luz una obra que sería ícono para el feminismo mundial, del gran **John Stuart Mill**, "*La sujeción de la mujer*". También trabajó como diputado en la Cámara de los Comunes (el Parlamento inglés). **Mill** no consiguió ninguna de sus iniciativas, **tuvo que soportar la sorna de sus compañeros diputados e incluso en el periódico Times se escribió con ironía** que Mill intentaba realizar "*una gran reforma social*" mediante el cambio de una simple palabra cuando éste pretendió cambiar "hombre" por "persona" en la reforma electoral que se discutía en ese momento. Sin embargo, el que el llevase la petición del voto al parlamento fue muy importante para las sufragistas y para que la cuestión llegara a la opinión pública. Como ejemplo del agradecimiento feminista a la obra de Mill y la repercusión que ésta tuvo entre las mujeres de su época, nada mejor que la carta que **Elizabeth Cady Stanton**, líder de las sufragistas norteamericanas, le escribió tras leer *La sujeción de la mujer*:

"Terminé el libro con una paz y una alegría que nunca antes había sentido. Se trata, en efecto, de la primera respuesta de un hombre que se muestra capaz de ver y sentir todos los sutiles matices y grados de los agravios hechos a la mujer, y el núcleo de su debilidad y degradación".

Pero no sólo **Elizabeth Cady Stanton** se deslumbró por la lectura del libro de Mill, feministas de todo el mundo se sintieron impresionadas:

"El ensayo, fue la biblia de las feministas". Es difícil exagerar la enorme impresión que causó en la mentalidad de las mujeres cultas de todo el mundo. En el mismo año en que se publicó en Inglaterra y Norteamérica, Australia y Nueva Zelanda, también apareció traducido en Francia, Alemania, Austria, Suecia y Dinamarca. En 1870 fue publicado en polaco e italiano, y también las estudiantes de San Petersburgo hablaban de él con entusiasmo. Hacia 1883, la traducción sueca dio lugar a un debate entre un grupo de mujeres de Helsinki que fundaron el movimiento femenino finlandés tan pronto como terminaron de leer el libro. Desde toda Europa llegaron testimonios impresionantes del

impacto inmediato y profundo que ejerció el opúsculo de Mill; su publicación coincidió con la fundación de movimientos feministas no sólo en Finlandia, sino también en Francia y Alemania y muy posiblemente en otros países”.

Además de respeto intelectual y político, el feminismo guarda especial cariño a Mill por su vida privada. Era un romántico que se enamoró completamente de **Harriet Taylor** y juntos formaron una pareja sorprendente, provocadora para su época. **John Stuart y Harriet Taylor** se conocieron en el verano de 1830. Harriet tenía 23 años y John Stuart 25. Ella se había casado a los 18 con John Taylor, un hombre de negocios interesado en la política radical y al que Harriet quería y respetaba aunque ni estaba –ni ella lo consideraba–, a su nivel intelectual. Harriet era una mujer de grandes cualidades, inteligencia y belleza. Y lo que parece indiscutible es que deslumbró a Mill y Mill la deslumbró a ella. Cuando se conocieron, ella era madre de dos hijos y al año nacería Helen, la pequeña. Harriet era hija de un cirujano acomodado y había recibido una buena educación.

La pareja mantuvo una muy larga e intensa amistad, no podían formalizar su relación ya que no existía la Ley de divorcio en Inglaterra, tal es así que juntos, en 1832, publican **Los ensayos sobre el matrimonio y el divorcio**. En ellos indagan en una nueva manera de entender y vivir las relaciones de pareja que no supongan la esclavitud de la mujer, **sino un contrato entre iguales**.

El autor de enorme sensibilidad había sido educado académicamente desde muy pequeño, por imposición de su padre, lo que le habría “impedido” la niñez. Mill desarrollará su obra no sólo con argumentos racionales, sino también apelando a la emoción –pues, como él mismo explica, **los prejuicios son difícilmente desmontables desde la lógica**–, es la afirmación nítida de las mujeres como individuos libres (<http://nuriavarela.com/john-stuart-mill-el-marido-de-la-feminista/>).

Para convencernos de que la actividad de sólo un hombre sensible puede provocar el alegre contagio sobre muchos otros varones, podemos ver cómo, luego de los libros de Mill, sorprendentemente, en Inglaterra más de 1.000 hombres participaron en asociaciones en pro del sufragio femenino entre finales del siglo XIX y principios del XX.

([http://www.emakunde.euskadi.eus/contenidos/informacion/gizonduz dokument](http://www.emakunde.euskadi.eus/contenidos/informacion/gizonduz_dokument)

uak/eu_def/adjuntos/por.que.un.estudio.de.los.hombres.feministas.desde.perspectiva.historica.pdf).

Ya podía observarse el trazo de un camino muy sólido e imparable, las bases para el reconocimiento de los Derechos de la Mujer estaban sentadas a fuerza de la insistencia de éstos pensadores y pensadoras sensibles.

2.1.4 George Bernard Shaw

En 1856 nace en Irlanda **George Bernard Shaw**, único ganador de un premio Nobel y un Oscar de Hollywood. Shaw escribió un voluminoso **“Manual de Socialismo y Capitalismo para mujeres inteligentes”** (1928) ésta obra, además de mostrar su particular explicación sobre el **Capitalismo** (**“un caballo desbocado”**), trata de ser un manual de difusión del socialismo no revolucionario de la Sociedad Fabiana (cimiento del futuro Partido Laborista británico) alejándose del “utópico” de Fourier o del más revolucionario de los marxistas. Bernard Shaw estaba casado (desde 1898) con la millonaria **Charlotte Payne-Townshend** (también miembro de la Sociedad Fabiana y luchadora por los derechos de las mujeres) y escribió el libro a instancias de su cuñada, **Lady Cholmondeley**, porque *“estaba intrigada sobre esas nuevas ideas socialistas y quería tener una ligera noción sobre el tema para exponerlo como debate en las tertulias que organizaba con las amigas”*.

Éste varón Sensible crítico acérrimo del Capitalismo, defensor de los Derechos de las Mujeres, vegetariano, excelso escritor de piezas de teatro y comandante perenne de la ironía, se disponía a estrenar la obra **“Comandant Barbara”**(1905), una vitriólica sátira al **Ejército de Salvación Inglés**, el dramaturgo escribió al político **Winston Churchill**, con el que no se llevaba bien, invitándole al estreno de la obra: **“Venga usted con un amigo, si es que lo tiene”**, le espetó. A lo que Churchill contestó: **“Me es imposible asistir, acudiré a la segunda presentación, si es que la hay”**.

Por toda su obra literaria fue galardonado con el **Premio Nobel de Literatura en 1925**. **“Shaw quiso rechazar el premio porque no era hombre al que le gustasen los honores públicos”**, pero aceptó a petición de su esposa que lo consideró un tributo a Irlanda. **Lo que si hizo es rechazar el**

premio monetario, utilizado posteriormente para financiar la traducción de la obra de su colega dramaturgo **August Strindberg del sueco a Inglés**.

Entre esa extensa obra se incluye “**Pigmalión**”, escrita en 1913. La obra se llevó al cine en 1938, Shaw escribió el **guión adaptado de su propia novela** y fue galardonado por ello con el **Óscar de Hollywood** ese mismo año.

Los miembros de la Sociedad Fabiana a la que Bernard Shaw pertenecía eran partidarios de la **propiedad pública de los medios de producción** para acabar con el desorden económico y los abusos provocados por el capitalismo. También deseaban la extensión de la sanidad y la educación gratuitas para todos los ciudadanos, así como la regulación detallada de las condiciones de trabajo para acabar con la lacra de la explotación infantil y los accidentes de trabajo.

(<https://almaleonor.wordpress.com/2015/11/02/george-bernard-shaw/>).

2.1.5 José Francos Rodríguez

En España también podemos revisar la existencia *de varones sensibles* que se caracterizan (necesariamente) por el **rechazo al Capitalismo voraz**, particularmente **José Francos Rodríguez**, periodista, escritor, médico y político; fue gobernador civil de Barcelona entre el 22 de junio y el 30 de octubre de 1913; durante su mandato intentó mediar en los conflictos entre empresarios textiles y obreros, y director de Correos y Telégrafos, en cuyo cometido encargó un plan para hacer un proyecto de ley por el que se crearía un Instituto Nacional de Telefonía bajo la supervisión de Telégrafos, proyecto que, pese a no ser promulgado, fue el antecedente más directo de la unificación llevada a cabo en 1924 en la CTNE o Compañía Telefónica Nacional de España. Como registro de ésta ideología igualitaria se encuentran entre sus obras literarias “*Esceptismo político de la clase obrera*”, “*Las subsistencias*” y la serie de crónicas que recogió bajo el título general de “*Memorias de un gacetillero*”.

Escribió numerosos ensayos en defensa de la igualdad de la mujer como “**La mujer y la política españolas**” (1920).

(https://es.wikipedia.org/wiki/Jos%C3%A9_Francos_Rodr%C3%ADguez).

2.1.6 **Salvador Alvarado y Felipe Carrillo Puerto**

A comienzos del siglo XX y tras la Revolución Mexicana encontramos a dos varones que serían determinantes para la lucha de las mujeres por la ciudadanía y, con ella, del sufragio. El General **Salvador Alvarado**, impulsor del **Primer Congreso Feminista del Yucatán y a Felipe Carrillo Puerto**; ambos protagonistas en la búsqueda de la participación femenina en los órganos de representación política, principalmente a nivel municipal. Esta primera reunión en Yucatán fue el principal antecedente que llevó a que en el Congreso Constituyente de 1916-1917 se propusiera el derecho al voto pasivo y activo de las mujeres que, finalmente, no fue incorporado a la Constitución Mexicana sino hasta en 1947, a nivel municipal, y en 1953 a nivel nacional.

Se pueden calificar los hechos de este evento como los primeros que el Estado mexicano del siglo XX promueve legal y administrativamente a favor de las mujeres durante el trance revolucionario; porque las considera como sujetos políticos femeninos dentro del espacio público de la época, aunque sin alcanzar, en ese momento, la condición de ciudadanía para ejercer plenamente sus derechos políticos.

(<https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0185161616300166>).

2.1.7 **Juan Domingo Perón**

En Argentina, tomando la inclusión de la Mujer en la vida política como gran ícono en la lucha de la igualdad, el entonces reelecto **Juan Domingo Perón**; entendió que el país no podía ser ajeno a lo que las mujeres del mundo gritaban logrando ser oídas en tantas naciones. El General; especulando además con aquella Paradoja de **Condorcet** en contexto de la Revolución Francesa que sentenciaba que no se pueden hacer acciones de gobierno “dejando afuera a la mitad de la población (las mujeres)”, promovido por la fuerza incansable de su compañera **Eva Duarte**; y su ministro Ángel Borlenghi firmaron el decreto de promulgación; cuatro años más tarde, las mujeres votaban por primera vez.

. La ley llevó el número 13.010, estableciendo que “las mujeres argentinas tendrán los mismos derechos políticos y estarán sujetas a las mismas obligaciones que les acuerdan o imponen las leyes a los varones argentinos...”.

2.2 Varones sensibles en la ficción

Además de los varones sensibles antes citados; que participaron activamente en pos de una universal igualdad de derechos, compartiendo características personales en sus formas de comunicarse, sus deseos, sus historias y construcciones o deconstrucciones individuales en general, donde pudimos ver que, pese a las distancias cronológicas o epocales, entendimos similitudes también en sus composiciones familiares y hasta en sus formas de y motivos por los cuales sus aportes y hasta sus personalidades fueron cuestionados o rechazados; encontramos también en algunas obras literarias de ficción Latinoamericana personajes que poseen las mismas características.

2.2.1 Luis Cervantes, “el curro”

Localizado en el contexto de la **Revolución Mejicana en 1915**, el argumento de “**Los de Abajo**”, del escritor Mejicano Mariano Azuela, además de presentar desde el título una antítesis de carácter social (los pobres contra los ricos, los ignorantes oponiéndose a los instruidos, los oprimidos versus los opresores y el instinto rechazando la razón) nos ofrece entre sus personajes a uno que posee las virtudes y características del tipo de hombre que ocupa nuestro trabajo:

Luis Cervantes, contrasta con los demás debido a que interpreta al hombre educado de clase media con su actitud astuta y servil, siendo de los pocos conscientes de lo que en verdad ocurría al tener la capacidad de casi transformar por completo la actitud de Demetrio y su grupo de rebeldes. Luis Cervantes era un corresponsal de El País en Tiempo de Madero. Escribió en el Regional, donde hablaba de los revolucionarios como bandidos, a los que más tarde se incorporaría entendiendo como “propia” la causa de los rebeldes. *“Los dolores y las miserias de los desheredados alcanzan a conmoverlo; su causa es la causa sublime del pueblo subyugado que clama justicia, sólo justicia. Intima con el humilde soldado y ¡Qué más! , una acémila muerta de*

fatiga en una tormentosa jornada le hace derramar lágrimas de compasión”(pp23).

Su educación y su sensibilidad le dotaban de una capacidad de escuchar y comprender que demuestran el porqué *“Se hizo acreedor a la confianza de la tropa. Hubo soldados que le hicieron confidencias temerarias. Uno, que se distinguía por su temperancia y retraimiento le dijo: Yo soy carpintero; tenía a mi madre, una viejita clavada a su silla por el reumatismo desde hacía diez años. A media noche me sacaron de mi casa tres gendarmes; amanecí en el cuartel y anocheceí a doce leguas de mi pueblo...Hace un mes pasé por allí con la tropa... ¡Mi madre estaba ya debajo de la tierra! No tenía más consuelo en ésta vida...”* (pp23/24).

Una señal clave respecto de la sensibilidad del *Curro* puede verse en la diferencia entre éste y Macías respecto del trato a Camila. El primero gana inmediatamente la atención de la joven por sus saberes y el trato cordial y delicado para con ella, cuestión que la lleva a enamorarse. El segundo, impulsivo, violento; le provoca rechazo. Así, en una secuencia en la que Camila le lleva algo de beber al conocerse:

.- ¿Cómo te llamas?

.- Camila

.- Me cuadra el nombre, pero más la tonadita.

Camila se cubrió de rubor, y como el intentara asirla de por un puño, asustada, tomó la vasija vacía y se escapó más que de prisa.

.- No compadre Demetrio, observó gravemente Anastasio Montañés, hay que amansarlas primero...

.- Hum, pa las lepras que me han dado a mí las mujeres..! Yo tengo mucha experiencia en eso... (pp 25/26).

Podemos ver aquí esa seguridad viril propia de poner a la mujer en un lugar de inferioridad y como esto es considerado “experiencia” para los varones de tales características.

Siendo uno de los propósitos fundamentales de éste trabajo demostrar que la existencia de un varón sensible puede despertar las sensibilidades de quienes lo rodean, hacemos referencia primero a una de las secuencias en las que Luis da origen a la apertura de Venancio destacando su talento, cuestión por mucho ignorada sinó rechazada por sus compañeros de armas: "(...) Tirados en el pedregal, mirando las nubes crepusculares como gigantescos cuajarones de sangre, escuchaban los hombres de Macías la relación que hacía Venancio de amenos episodios de *El judío errante*. Muchos, arrullados por la meliflua voz del barbero, comenzaron a roncar; pero Luis Cervantes, muy atento, luego de que acabó su plática con extraños comentarios anticlericales, le dijo enfático:

.- ¡Admirable! ¡Tiene usted un bellísimo talento!

.- No lo tengo malo-repuso Venancio convencido-; pero mis padres murieron y yo no pude hacer carrera.

.- Es lo de menos. Al triunfo de nuestra causa usted obtendrá fácilmente un título. Dos o tres semanas de concurrir a los hospitales, una buena recomendación de nuestro jefe Macías...y usted, doctor ¡Tiene tal facilidad que todo sería un juego!

Desde esa noche, Venancio se diferenció de los demás y dejó de llamarle curro. Luisito por aquí, Luisito por allí. (pp34/35).

En segundo lugar, encontramos el momento en que Anastasio Montañés se sincera con Luis sobre "quien es en realidad".

(...) Anastasio Montañés que veía un juego de cartas con indiferencia, volvió de pronto su rostro de negra barba y dulces ojos a Luis Cervantes y le dijo:

.- ¿Por qué está tan triste Curro? ¿Qué piensa tanto? Venga, arrímese a platicar.

Luis Cervantes no se movió; pero Anastasio fue a sentarse amistosamente a su lado.

.- A usted le falta la bulla de su tierra. Bien se deja ver que es de zapato pintado y moñito en la camisa... mire curro, ahí donde me ve aquí, todo mugriento y

desgarrado, **no soy lo que parezco...** ¿A que no me lo cree? ... No tengo necesidad, soy dueño de diez yuntas de bueyes... ¡De veras! Ai que lo diga mi compadre Demetrio... Tengo mis diez fanegas de siembra ¿A que no me lo cree?... Mire curro, a mi me cuadra mucho hacer pelear a los federales, y por eso me tienen mala voluntad (pp37/38).

Los hombres de la Revolución no se alejaban en cuanto a su comportamiento machista de los federales. Así, para concluir con “Los de abajo”, presentamos una reflexión de Solís, a quién podríamos considerar que la sensibilidad le fue “arrancada” en los embates de la Revolución, al cabo de una batalla:

.- ¡Qué hermosa es la Revolución, aún en su misma barbarie! Pronunció conmovido. Luego, en voz más baja y con vaga melancolía:

.- Lástima que lo que falta no sea igual. Hay que esperar un poco. A que no haya combatientes, a que no se oigan más disparos que los de las turbas entregadas a las delicias del saqueo, a que resplandezca diáfana, como una gota de agua, la psicología de nuestra raza, condensada en dos palabras: ¡robar, matar...! ¡Qué chasco, amigo mío, si los que venimos a ofrecer todo nuestro entusiasmo, nuestra misma vida por derribar a un miserable asesino, resultásemos los obreros de un enorme pedestal donde pudieran levantarse cien o doscientos mil monstruos de la misma especie...! ¡Pueblo sin ideales, pueblo de tiranos...! ¡Lástima de sangre! (“Los de abajo”, editorial Andres Bello).

2.2.2 Esteban Ramirez o Ramiro Estevanez

También en suelo americano, en el mismo siglo, **hacia 1925 aparecía la primera Novela de la Tierra, La Vorágine, de José Eustasio Rivera.**

La vorágine Es la segunda de dos obras que publicó el escritor colombiano José Eustasio Rivera, y la más famosa. Salió a la luz el 25 de noviembre de 1924 y es considerada un clásico de la literatura colombiana, así como una de las más importantes dentro del modernismo latinoamericano, aunque a menudo es asociada al romanticismo por la descripción pictórica de las culturas rurales.

La novela narra las peripecias del poeta Arturo Cova y su amante Alicia, historia de pasión y venganza enmarcada en los llanos y la selva amazónica a donde los dos amantes huyen y que expone a lo largo de su trama las duras condiciones de vida de los colonos e indígenas esclavizados durante la fiebre del caucho.

Resulta claro entender que la presión a la que los varones son sometidos en su vida cotidiana por quienes detentan el poder, la ilusión de “algún día” conseguir hacerse de ese poder que la posesión material pueda permitir, y los dolores enormes que provoca la subordinación tan extrema que se traduce en esclavitud; alejan por completo al hombre de cualquier reflexión que su sensibilidad pudiese permitirle.

En esta novela, aunque podría considerarse difícil, encontramos ya muy avanzada la lectura, a nuestro varón sensible. Podríamos en primera instancia considerar que hablamos de **Arturo Cova**, personaje principal, como dotado de sensibilidad por su virtud de poeta y su gallardía para el destierro hacia la historia de amor, y aunque no mentiríamos, él podría entrar en la categoría de *Solís en Los de Abajo*, un varón al que las peripecias de la vida le arrancaron o apagaron su sensibilidad. Tal vez sea necesario considerar que ***una llama de la sensibilidad de Arturo nunca se extinguiría, y sería el deseo de denunciar, estratégicamente los excesos que en la selva se multiplicaban sobre la sangre de los desposeídos.***

En cambio, como decíamos, el personaje en el que depositamos nuestra atención es Esteban Ramirez o Ramiro Estevanez. El autor consigue prodigiosamente brindarnos un mensaje primordial para nuestro estudio con esta inversión que el propio personaje decide sobre su nombre. Habiendo sido sano portador y confiado confesor de su sensibilidad durante su infancia y su juventud más fuerte en sus tiempos como **Ramiro Estevanez**, virtudes tales que Cova admiraba y de cierta forma envidiaba profundamente, un desamor primero le conduciría a una “ceguera social” que más tarde inclusive se haría física.

Podemos además interpretar que luego de la imposibilidad de no haber sido correspondido por aquella chica debido a, entre otras cosas, su escaso poder adquisitivo; Ramiro se *abandonaría a un tipo de vida completamente distinto a*

lo que deseaba, sometiéndose a todo mandato de masculinidad posible hasta casi abandonarse por completo en La vorágine de la selva y sus inclemencias.

Ya como Esteban Ramírez, nuestro personaje había sido testigo de cosas tales como el trato que se le daba a la mujer, sobre todo a las esclavas indias, como podemos observar en una charla entre Arturo y Don Clemente:

_Don Clemente, ¿Qué se quedan haciendo esas indiecitas mientras sus padres retornan a la barraca?

_Éstas son las queridas de nuestros amos. Se las cambiaron a sus parientes por sal, por telas y cachivaches o las arrancaron de sus bohíos como impuesto de esclavitud. Ellas casi no han conocido la serena inocencia que la infancia respira, ni tuvieron otro juguete que el pesado tarro de cargar agua o el hermanito sobre el cuadril. ¡Cuán impuro fue el holocausto de su trágica doncellez! Antes de los diez años, son compelidas al lecho, como a un suplicio; y, descaderadas por sus patrones, crecen entecas, taciturnas; ¡hasta que un día sufren el espanto de sentirse madres sin comprender la maternidad!
(pp289)

Mientras los peregrinos avanzaban Arturo hace contacto visual con un extraño no tan extraño:

_ ¿Cómo se llama aquel individuo que se tapó la cara como disgustado por mi presencia?

_ Un paisano nuestro. El solitario Esteban Ramírez, que tiene la vista a medio perder.

_ ¡Hola, Ramiro Estévanez! ¿Crees que no te conozco?

Un singular afecto me ligó siempre a Ramiro Estévanez. *Hubiera querido ser su hermano menor. Ningún otro amigo logró inspirarme aquella confianza que, manteniéndose dignamente sobre la esfera de lo trivial, tiene elevado imperio en el corazón y en la inteligencia.*

Siempre nos veíamos, nunca nos tuteábamos. Él era magnánimo, impulsivo yo. Él optimista; yo, desolado. Él, virtuoso y platónico; yo, mundano y sensual. No

obstante, nos acercó la desemejanza, y, sin desviar las innatas inclinaciones, nos completábamos en el espíritu, poniendo yo la imaginación, él la filosofía. (Hermosa imagen del cooperativismo entre varones sensibles, sin duda esa sensibilidad que se negaba a morir en Cova por completo, ese ánimo de acabar con el padecimiento de los seres, estaban relacionados a aquella relación con Ramiro). También, aunque distanciados por las costumbres, nos influimos por el contraste. Pretendía mantenerse incólumne ante la seducción de mis aventuras, pero al censurármelas lo inundaba cierta curiosidad, una especie de regocijo pecaminoso por los desvíos de que lo hizo incapaz su temperamento, sin dejar de reconocerles vital atractivo a las tentaciones. Creo que, por encima de sus concejos, más de una vez hubiera cambiado su temperancia por mis locuras. De tal suerte llegué a habituarme a comparar nuestros pareceres, que ya en todos mis actos me preocupaba una reflexión: ¿Qué pensará de esto mi amigo mental?

Amaba de la vida cuanto era noble: el hogar, la patria, la fe, el trabajo, todo lo digno y lo laudable. *Arca de sus parientes, vivía circunscrito a su obligación, reservándose para sí los serenos goces espirituales y conquistando de la pobreza el lujo real de ser generoso.* Viajó, se instruyó, comparó civilizaciones, **comprendió a hombres y a mujeres**, y por todo ella adquirió después una sonrisilla sardónica, que tomaba relieve cuando ponía en sus juicios la pimienta de del análisis y en sus charlas la coquetería de la paradoja.

Antaño, apenas supe que galanteaba a cierta beldad de categoría, *quise preguntarle si era posible que un joven pobre pensara en compartir con otra persona el pan escaso que conseguía para sus padres.* Nada le traté a fondo porque me interrumpió con frase justa: **¿No me queda derecho ni a la ilusión?**

Y la loca ilusión lo llevó al desastre. Tornóse melancólico, reservado, **y acabó por negarme su intimidad** (*vemos aquí la importancia de la Intimidad, el dolor de la reserva que, como decía Rita Segato y el Licenciado Venturini, no le permite al varón encontrar espacios para ella y cae en angustia*). Con todo, algún día le dije para indagarlo: Quisiera el destino reservarle mi corazón a cualquier mujer cuya parentela no se crea superior, por ningún motivo, a mi

gente. Y me replicó: Yo también he pensado en ello. ¿Pero qué hacer? ¡En esa doncella se detuvo mi aspiración!

Al poco tiempo de su fracaso sentimental no lo volvía a ver. Supe que había emigrado no sé dónde, y que la fortuna le fue risueña, según lo predicaban, tácitamente, las relativas comodidades de su familia. Y ahora lo encontraba en las barracas del Guaracú, hambreado, inútil, usando otro nombre y con una venda sobre los párpados.

Gran desconcierto me produjo su pesadumbre, y, por compasiva delicadeza, no me atrevía a inquirir detalle ninguno de su suerte. En vano esperé a que iniciara la confianza. *El tal Ramiro estaba cambiado: ni un apretón, ni una palabra cordial, ni un gesto de regocijo sobre nuestro encuentro*, por todo ese pasado que en mí renacía y en el cual poseíamos partes iguales. En represalia, adopté un mutismo glacial. Después, por mortificarlo, le dije secamente:

_ ¡Se casó! ¿Si sabías que se casó?

Al influjo de esta noticia resucitó para mi amistad un Ramiro Estévez desconocido, porque en vez del suave filósofo apareció un hombre mordaz y amargo, que veía la vida tal como es por ciertos aspectos. Asiéndome de la mano, interrogó:

_ ¿Y será verdadera esposa, o solo concubina de su marido?

_ ¿Quién lo podría decir?

_ Claro que ella posee virtudes para ser la esposa ideal de que nos habla el Evangelio; pero unida a un hombre que no la pervirtiera y encanallara. Entiendo que el suyo es uno de los tantos como conozco, viudos de mancebía, momentáneos desertores de los burdeles, que *se casan por vanidad o por interés, hasta por adquirir hembra de alcurnia o beneplácito de la sociedad. Pero pronto la depravan o la relegan, o en el santuario del hogar la convierten en meretriz, pues su ardor marital ya no prospera sino reviviendo prácticas de prostíbulo.*

(...) Porque Ramiro no advirtiera que su talento provocaba mi admiración, aparenté displicencia ante sus palabras. *Quise tratarlo como a pupilo*

desconociéndolo como a mentor, para demostrarle que los trabajos y decepciones me dieron más ciencia que los profesores de filosofismo, y que las asperezas de mi carácter eran más propósito para la lucha que la prudencia débil, la mansedumbre utópica y la bondad inane. Ahí estaban los resultados de tan grande axioma: entre él y yo, el vencido era él. Retrasado de las pasiones, fracasado su ideal, sentiría el deseo de ser combativo, para vengarse, para imponerse, para redimirse, para ser hombre contra los hombres y rebelde contra su destino. Viéndolo inerme, inepto, desventurado, le esbocé con cierta insolencia mi situación para deslumbrarlo con mi audacia:

_ Hola, ¿No me preguntas qué vientos me empujan por estas selvas?

_ La energía sobrante, la búsqueda del Dorado, el atavismo de algún abuelo conquistador...

_ ***¡Me robé una mujer y me la robaron! ¡Vengo a matar al que la tenga!*** (*La vorágine*, pp 290 a 294, editorial El corregidor)

Las últimas líneas que preceden nos muestran, una vez más, la diferencia clave que existe entre un varón que piensa en compartir con una mujer, disfrutando de sus virtudes, respetándola; y otro que la objetiza, quiere poseerla y la utiliza como excusa para “competir” con otro hombre, en busca de “demostrar honor y virilidad”.

2.2.3 Carlos, el rebelde universitario

Sensibilidad y espíritu combativo ante las desigualdades y subordinaciones de poder han sido un común denominador en esta exposición. Así, no podemos dejar de tener presente a otro de los escritores latinoamericanos que marcaron su impronta, tanto en su vida personal como en sus obras, **Pedro Lemebel**.

Ya a comienzos de este siglo, aparecía la primera y única novela del autor, “Tengo miedo torero”. Contextualizada en la dictadura de Augusto Pinochet y centrada particularmente en el atentado contra éste en 1986.

La ficción encuentra a “La loca del frente y Carlos” en una relación muy fuerte donde la primera no tenía, hasta la llegada del segundo a su vida, ningún interés por la política. Los oprobios de la dictadura que incluyen desapariciones

de personas, marcada desigualdad, homofobia y muchos etcéteras; llevaron a La loca a interesarse y no preocuparse a medida que iba descubriendo cuáles eran los objetivos de aquellos “paquetes” que el revolucionario universitario le pedía guardar en su casa.

Una de las escenas más ricas en cuanto a la sensibilidad de sus personajes podemos localizarla en el cumpleaños a la cubana que La loca del frente le celebra, sorpresivamente, a Carlos (quien soñaba con algo así). Para la tertulia ella invita a todos los niños del barrio. Chocolate caliente, torta y muchas travesuras y risas adornan la casa.

La ausencia de prejuicios más típicos en la época, la paciencia y la comprensión colocan a **Carlos** en la *categoría de varón sensible* que intentamos esgrimir. Este personaje nos brinda un dato contundente en nuestra investigación. Al decir de Rita Segato, “las relaciones entre hombres son homoafectivas”, así vemos no sólo lo desprejuiciado del personaje sino también una inquietud respecto de tales relaciones que el universitario le confesará como un secreto que arde en su corazón, algo profundo de su intimidad que deja en evidencia a los mandatos de masculinidad que empezamos a respetar desde muy temprana edad y nos alejan de lo que realmente deseamos por incluirlos en el terreno de la culpa:

(...) Carlos se puso serio, sólo le faltaba persignarse para creerle que estaba frente a una religiosa confesión. Su cabeza era un algodón empapado por la embriaguez del pisco. Aun así, tratando de hilvanar recuerdos sumergidos, con vos grave comenzó: No me preguntes fechas ni lugares, pero yo debo haber tenido trece o catorce años, no vivía en Santiago, y en el campo con mis amigos pasábamos las tardes chuteando una pelota de trapo en un potrero. Qué lata es el fútbol, rezongó ella mojándose la boca con un sorbo de trago. No importa, no se trata de eso lo que te voy a contar. Sírveme un poco más ¿quieres? Te doy la mitad del mío. Te escucho. Éramos una patota de cabros jóvenes y no teníamos otra entretención. De todos ellos, mi mejor amigo era el vecino porque teníamos la misma edad. Pasábamos todo el día juntos. En el colegio hacíamos las tareas, y después nos íbamos al potrero a cazar lagartijas, buscar huevos de pájaros en los nidos de los árboles. A veces organizábamos pichangas con todo el calor detrás de la pelota. Quedábamos

muertos de cansados, transpirados enteros, y con la camisa pegada al cuerpo, apostábamos a quién llegaba primero al tranque donde nos sacábamos la ropa y nos metíamos al agua. ¿Toda la ropa?, preguntó la loca con un hilo de malicia. Toda, porque no teníamos traje de baño y si nos bañábamos en calzoncillos no se alcanzaban a secar. Qué niños tan pobres, interrumpió ella con fingida ironía. Si te vas a burlar no te cuento ninguna guevía. Si, era broma, sigue nomás. Un día, no sé por qué, nos quedamos solos mi amigo y yo tomando el sol de guata en una pequeña playa de arena que se formaba a la orilla del agua. La arena estaba tibiecita, y no sé por qué mi vecino empezó a moverse como si estuviera culiando y me decía: qué rico, hácelo tú también. Y yo empecé a imitarlo viendo al lado ese culito blanco que apretaba y soltaba las nalgas en ese sube y baja. Yo lo miraba refregándome en la arena caliente y no pude más porque de un salto lo monté, pero él se dio vuelta y me dijo que yo primero, pero yo le contesté que ni cagando, que me dejara ponerle la puntita. Y ahí estábamos los dos frente a frente con el picazo duro y colorado entre las manos, porque ninguno de los dos quería darse vuelta, ¿cahai? Tu primero le decía yo masturbándome. No, tu primero, me contestaba él pajeándose, acercándose su pichula descuerada. Y no sé por qué yo no me moví cuando le saltó el chorro de moco que mojó la pierna. Conchetumadre, le grité, parándome y persiguiéndolo en pelotas por la orilla del tranque. ¿Y lo pillaste?, interrogó ella, tratando de contener un acalorado escalofrío. No pude porque el guevón se tiró al agua y nadaba mucho más rápido que yo. Si lo hubiera agarrado le saco la cresta. ¿Y por qué, si los dos estaban de acuerdo? ¿Qué culpa tenía tu amigo de acabar primero?, le reprochó divertida. No sé, **pero me quedó una vergüenza tan grande que no le hablé más. A los dos nos quedó una cosa sucia que nos hacía bajar la vista cuando nos cruzábamos en el patio del Liceo.** ¿Y todavía tienes esa vergüenza? Fíjate que ya no, ahora que lo cuento se me pasó, y puedo hablar sin culpa porque fue hace tanto y eran cosas de cabros chicos (...) Algo de todo aquello le pareció chocante. Y no era por moral, ya que ella guardaba miles de historias más crudas donde la sangre, el semen y la caca habían maquillado noches de lujuria. No era eso, pensó, *es la forma de contar que tienen los hombres. Esa brutalidad de narrar sexo urgente, ese toreo del yo primero, yo te parto, yo te lo meto, yo te hago pedazos, sin ninguna discreción.* Algo de ese salvajismo siempre la había templado gustosa con otros machos, no podía negarlo, era su

vicio, *pero no con Carlos*, tal vez porque la pornografía de ese relato la confundió logrando marchitarle el verbo amor. Sí, por último, *sólo había sido una tierna historia de dos niños en una playa desierta buscando sexo, ocultos de la mirada de Dios*. (LEMEBEL, Pedro. Tengo miedo torero, Editorial Seix barral. pp 103 a 105. 2001)

Capítulo 3: Reconocerse en la alternativa

A continuación, veremos cuáles fueron las estrategias de los Movimiento de hombres mitopoéticos.

Además, nos sumergiremos en los elementos de los que un varón sensible tiende a separarse y cuáles son aquellos que van denostando el advenimiento de su sensibilidad.

La relación con el padre. El valor del trabajo.

3.1. Ideas de los mito-poetas

Más que las actividades que se ha negado a sí mismo por lealtad a su modelo de masculinidad, importan los sentimientos que ha tenido que ocultar para mantener su imagen de invulnerabilidad. (Frank Pittman)

El Dr. Pittman, en su trabajo sobre masculinidad, relata al inicio de su libro “Suficientemente Hombre” que tuvo una vez un paciente llamado Gym, poderoso hombre de negocios, al que en su niñez su padre le había dicho que un “verdadero” hombre nunca se satisfacía con un segundo lugar. Esto ocasionó que Gym luchara agresivamente en los deportes, a pesar de su poco tamaño y las heridas que le ocasionaban. Pero su padre nunca asistió a sus competencias. Su padre le había dicho que un “verdadero hombre” nunca permitía que otro hombre lo viese sudar y que tampoco debería ser controlado por su esposa. Gym fue siempre el jefe. Ningún otro hombre lo había visto vulnerable o inseguro de sí mismo. Gym, como su padre, se había casado tres veces y había sido infiel a sus tres esposas. Aunque muchos pensarían que fue feliz, él se sintió solitario, culpable y tonto. Gym se había convertido en el tipo de hombre y padre como el suyo.

(https://alejandronavarrete.com/yahoo_site_admin/assets/docs/Suficientemente_hombre- Lectura.263195144.pdf)

Hemos ido desarrollando hasta aquí las diferentes subordinaciones a las que un varón se somete bajo el yugo del Mandato de Masculinidad (a lo que anteriormente, como el Dr. Pittman, se les reconocía como “modelo”). Distinguimos además la existencia de varones que se destacaron por su

resistencia a tales mandatos y sufrieron, en muchos casos, arduas consecuencias.

“En los setenta, empecé a detectar por todo el país un fenómeno que podríamos denominar «**el varón suave**». Incluso hoy en día cuando hablo en público, más o menos la mitad de los varones jóvenes son del tipo suave. Se trata de gente encantadora y valiosa —me gustan—, y no quieren destruir la Tierra o dar comienzo a una guerra. Su forma de ser y su estilo de vida denotan una actitud amable hacia la vida. *Pero muchos de estos varones no son felices*. Uno nota rápidamente que les falta energía. Preservan la vida, pero no la generan. Y lo irónico es que a menudo se les ve acompañados de mujeres fuertes que definitivamente irradian energía. Nos encontramos ante un *joven de fina sensibilidad, ecológicamente superior a su padre, partidario de la total armonía del universo y sin embargo con poca vitalidad que ofrecer*. (Robert Bly, “Iron John”, pp 6/7).

Estos hombres suaves a los que Bly hace referencia, los que yo llamo sensibles, no niegan su virilidad, no ocultan su masculinidad; más bien, al notar que no se sienten cómodos en el cumplimiento de su “deber” como hombre tradicional viajan a su interior en busca de su hombre primitivo (que para nada es salvaje) entendiéndolo como el portador de sus verdaderos y más sanos deseos y establecen una relación inmediata con su lado femenino.

Basándonos en la importancia de la necesidad de un real equilibrio de género, como bien hemos mostrado a lo largo de todo este estudio, nos resulta vital este descubrimiento de lo que **Carl Jung denomina Ánima y Ánimus**. La primera representa el lado femenino del hombre y la segunda el lado masculino de la mujer. Pero detengámonos en la primera. “Esta *ánima* es arquetípicamente la figura femenina por la cual el hombre se interna en lo desconocido y mata dragones y demonios. Pero aunque es la gran motivación de la psique masculina, también puede llevarlo a la perdición; participa también en la imagen del *trickster*, la encantatriz, la seductora, la *femme fatal*, la diosa Maya, Circe, las sirenas y ninfas, Salomé, etc. Dice Jung: “Ya que es su gran desafío, exige del hombre lo máximo, y si lo obtiene, ella lo recibirá”.

En el *Libro rojo* Jung dice: “Eres esclavo de lo que tu alma necesita. El hombre más masculino necesita a la mujer, y por lo tanto es su esclavo. Conviértete en

mujer tú mismo, y serás salvado de la esclavitud a la mujer... La aceptación de la feminidad lleva a la completud. Lo mismo es válido para la mujer que acepta su masculinidad". ***El hombre debe desarrollar toda su masculinidad y fuerza, pero también ser sensible a la feminidad.***

En una entrevista Jung expresó esto: "*Las mujeres son una fuerza mágica. Se rodean de una tensión emocional más fuerte que la racionalidad del hombre... La mujer es un ser muy fuerte, mágico. Es por ello que le temo a la mujer*".

Este temor, creemos, debe ser interpretado como el terror de lo sagrado.

(<https://pijamasurf.com/2018/03/por-que-dijo-jung-que-las-mujeres-eran-que-otseres-magicosquot-y-por-eso-les-tenia-miedo/>)

De éste modo entendemos que, en el acto de rechazar su propia feminidad el varón se conduce a rechazar también a las mujeres. El varón tradicional sabe que la necesita, la admira y la desea; más las tradiciones que lo penetraron le enseñaron que debía "poseerla" como a un objeto más, imponiéndole su fuerza, subordinando la de ella, y conduciéndola a ésta última a detestar su lado masculino y con él, a los hombres. En éste obrar, el hombre ha caído en numerosos actos de injusticia y salvajismo para demostrar su virilidad con el ánimo "obligado" de mantener su falsa superioridad.

Éste viaje hacia los contenidos de nuestra psique acercan al varón a un sitio de espiritualidad y reconciliación consigo y con su entorno, aunque no podemos decir que sea fácil: Jung habló de cuatro etapas en la relación del *ánima* en el hombre. La primera es Eva, la tierra como madre biológica o como materia por fertilizar. La segunda etapa cobra una dimensión erótica, romántica, estética, y se valúa a la mujer como individuo (la mayoría de los hombres no pasa de esta etapa). La tercera etapa es en la que Eros se alza a lo religioso y espiritual. Esto es descrito por Platón en *El banquete*: el amor físico es trascendido y usado para elevar el alma. La cuarta etapa es ya una etapa de gloria arquetípica en la que la mujer se convierte en una encarnación de la divina Sophia, la sabiduría, y con ella el hombre alcanza la piedra filosofal.

Cuando un hombre empieza a desarrollar su lado receptivo y supera sus temores iniciales, por lo general encuentra maravillosa la experiencia. Empieza a escribir poesías, a dar paseos y contemplar el mar, ya no necesita ponerse sistemáticamente encima de su pareja en el acto sexual, y se siente en

consonancia con un mundo que le parece nuevo, bullente, asombroso. Pero sumergirse en el agua para tocar al Hombre Primitivo del fondo del pantano es algo completamente distinto. El ser que se pone de pie es aterrador, y más aún hoy en día, cuando las multinacionales se esfuerzan tanto por producir el hombre sano, lampiño, superficial. ***Cuando un hombre asume su sensibilidad, o lo que solemos denominar su interior femenino, a menudo se siente más efusivo, más sociable, más vivo.*** Pero cuando se aproxima a lo que yo llamo el «varón profundo», se siente en peligro. Aceptar la existencia del Hombre Peludo infunde miedo y requiere otro tipo de valor. Tomar contacto con Juan de Hierro implica la disposición a sumergirse en la psique masculina y aceptar lo que allí abajo haya de oscuro, incluida la oscuridad nutricia. (<file:///C:/Users/Mariano/Documents/ironjohn.pdf>)

Pero cómo es el desarrollo de éste pensar “diferente” para actuar diferente. Dónde nace éste reconocimiento con el propio ser que nos indica que no está bien seguir naturalizando un comportamiento, un modo de vida que, no sólo nos es ajeno, sino que es perjudicial para nuestros verdaderos deseos y para nuestra forma de compartir y re-conocernos también con lo otro que “es”.

Aquellas “nuevas masculinidades” que ya mencionamos se caracterizan por una ruptura con los roles genéricos en ascenso. En la actualidad con mayor fuerza que nunca, se siente el advenimiento de un nuevo hombre que se despega de los viejos adjetivos que, en teoría, lo identificaban: Omnipotente, duro, frío, escondedor de sentimientos, líder, seguro, infalible, dominante, autoritario, superior, agresivo, de mucho empuje, ambicioso, impostado, recio, astuto, proveedor, guerrero, conquistador, ***coleccionista sexual.*** Características tales que parecen haberse puesto en nuestra contra. El problema no son las nuevas ideas sino el peso de las viejas, el de los estereotipos de superioridad falocrática y su abolescencia. (El varón sagrado, pp 21).

Ahora bien, claro está que no basta con cuidar a los niños mientras nuestras compañeras trabajan o estudian, en definitiva, no basta con una participación en la vida doméstica para considerar a un varón como sensible.

El varón sensible histórico ha participado activamente, si bien no en la “demolición del Patriarcado”, en la incorporación de nuevos modos de ver al hombre desde un lugar antisistémico en el que ponderaba una igualdad universal de derechos. Claramente, al ser la mujer la mayor perjudicada por el sistema Patriarcal, se han destacado aquellos y estos varones que renuncian a sus privilegios y luchan por un equilibrio de género.

Ahora bien, como bien expresa Rita Segato, *el varón es la primera víctima del Mandato de Masculinidad, lo que nos conduce inmediatamente a entender que la única igualdad posible se puede lograr a través de una profunda y acabada reflexión teórica y práctica en la que el hombre se de-construye para lograr una armonía consigo mismo y para entrar en armonía también con otros hombres eliminando la omnipotencia y, con ella, la competencia.*

Son múltiples los canales por los que, desde muy pronta edad, los varones van naturalizando los comportamientos del Mandato de Masculinidad como un “deber ser” para ser hombre.

Uno de estos canales, tal vez el primero, es la relación con nuestros padres o madres. El mandato es invisible, impalpable. Nos lo transmiten hasta a partir de los colores; el nene el celeste, el rosa es de nena. La reflexión primera que lleva a negar el mandato tal vez sea esa que surge cuando entendemos a nuestros padres. En la primera parte de la vida lo admiramos y buscamos su admiración, muy posiblemente deseemos ser lo que “Él” cuando seamos grandes. Luego empezamos a entender que, tal vez, no queremos hacer lo mismo ni lo que él desea para nuestro futuro. Comienzan los choques, nos revelamos y alejamos. Avanza el tiempo y empezamos a entender que Él desconoce la fractura permanente que el Patriarcado le provocó. *Le perdonamos.*

“Todo aquello que se le reconocía y admitía saber, el más que ninguno sabe que ya es una materia de conocimiento disputadísima, en crisis, en extinción... Por algún mandato generacional, nos tocó ser papás de nuestros papás. Nos tuvieron de hijos, pero nos tocó comprender sus frustraciones, explicarles los acelerados cambios en el mundo, que a gatas entendíamos, disimular sus incompetencias, que en muchos tramos

eran las nuestras, explicarles la central historia del miedo sin dejar de necesitar su afecto”. Carlos Ulanovsky.

En principio, los *varones que deciden ir por otro lado*, descubren que el propio padre no es el ser súper poderoso que fue obligado a mostrarnos.

“Mi padre maneja, yo voy en el otro extremo del asiento delantero. Sin mirarlo, sigo una a una sus reacciones. Lo veo salirse del carril. Lo veo salirse del carril, justo cuando nos está adelantando otro auto; después cierra a un tercero que avanza correctamente, hace una maniobra brusca y clava el freno en vez de mantener la velocidad. El coche colea, quiere volcar. Inexplicablemente, se estabiliza y queda reintegrado al tránsito. Mi padre insulta al que venía detrás, corre al que se le adelantó y, como no lo alcanza exclama: “¡Hoy manejan hasta los locos!”. Me resisto a escuchar que se está refiriendo a sí mismo. No puedo, o no quiero, admitir que ya no maneja como en otras épocas. No veo las otras menguas que empieza a manifestar. Pese a que me revelo contra los criterios que sostiene respecto de lo que ***debe ser mi vida***, todavía lo tengo ahí arriba. Me gustaría voltearlo, lo que no soporto es verlo tambalear por su propio deterioro.

En esa época, mis hermanos están en otra fase de su ruptura con él. El primogénito ha renunciado a la profesión que papá le obligó a estudiar, el que le sigue se ha ido a vivir con su novia. Ellos se atreven a señalarle errores, reiteraciones, olvidos, distracciones, imprudencias. El ya no puede imponerles su autoridad por el solo hecho de ser mayor o tener más experiencia. En muchas áreas mis hermanos tienen puntos de vista diferentes de los de él y cuando discuten lo dejan sin argumentos. En vez de sentirse orgulloso, él se ofende, los descalifica, sobrador, o compite con ellos.

Quiebra la empresa donde trabaja, no consigue más clientes importantes, no logra hacer rentable ningún trabajo, sus amigos no responden a sus llamados. En las charlas familiares está presente, pero interviene poco. Comentarios cada vez menos inteligentes, a veces inoportunos, situaciones retorcidas en las que se envuelve, desbordes emotivos, y una marcada necesidad de demostrar que continúa en su esplendor contrastan con la imagen que tenemos de él. Mes a mes, pierde peso real en nuestras decisiones. El cariño que le seguimos teniendo es más fuerte que nuestros enojos. Lo respetamos como parte de un

pacto tácito con nuestra madre, que se dá cuenta de las mismas cosas que nosotros, pero carece de valor para romper el **statu quo**. Nadie habla del silencio que todos establecemos respecto de ese tema. *No estamos preparados para que abandone el rol de “jefe de familia”*.

3.2. La reconciliación

(...) En ese momento yo estaba separado de mi primera esposa y reitero un rito de mi adolescencia: Pedirle prestado el auto a mi papá cuando tengo una cita importante. Una madrugada, tras dejarlo en la cochera, subo a su departamento para dejar las llaves. Abro la puerta del living y lo encuentro, en pijama, sentado en un sillón:

_ ¿De dónde venís tan tarde? _ Pregunta

_ ¿A dónde vas tan temprano? _ Pregunto

_ Estaba ordenando unas ideas sueltas. Me desperté hace un rato y como no podía volver a dormirme, me levanté y vine a escribirlas antes de que se me borrarán.

Entre sus madrugones y mis trasnochadas iniciamos una serie de diálogos cómplices. Nos sentamos en el sillón grande, uno a cada lado, y nos miramos de frente. Yo no tengo nada que reprocharle, él no quiere aconsejarme en nada. Los dos dejamos de decirnos lo que el otro tiene que hacer, de recriminarnos, de hacernos planteos del estilo: “Mirá, para estar mejor con vos quisiera que cambies tal cosa”. Tampoco nos proponemos hablar de nada en particular: sólo decirnos que la vida, en verdad, se trata de eso. Nunca me sentí tan abierto con él.

(...) Me doy cuenta de que **lo amo desesperadamente**. No me importa confundirme con el proceso de su deterioro progresivo. No temo encontrarme con lo que somos. Siento que esa persona no es mi padre sino **simplemente otro hombre**, alguien que ha estado tan solo como yo. (pp77,78).

Así, la relación con el padre puede ser determinante en la construcción individual, avanzando de la sumisión ante él como una autoridad, pasando por

el momento de la rebeldía, hasta llegar a enfrentarnos con la caída de sus superpoderes y perdonarlo y así perdonarnos.

Entendemos en nuestro estudio como determinante la relación de nuestro varón sensible con el padre, ya sea porque éste último ocupe un rol ejemplificador o lo lleve a una forma de obrar radicalmente distinta y permanente. Uno de los casos en que esto último se da marcadamente lo podemos ver en la vida y obra de **Fedor Dostoievski**. “Su infancia fue bastante desgraciada, debido al carácter de su padre, un hombre que distintos biógrafos han calificado de: Insociable, duro, irascible, insolente, avaro y alcohólico.

En el manuscrito de su novela *El adolescente*, refiriéndose a sí mismo dice: “Hay niños que desde la infancia reflexionan ya sobre su familia, desde la infancia se sienten humillados ya por el cuadro que les ofrece su padre...”

Su madre, de un carácter exactamente opuesto, murió cuando Dostoievski tenía sólo dieciséis años. Su recuerdo **le inspiró los ideales éticos y morales** que lo acompañarían toda su vida. Al quedar viudo, la degradación y crueldad del padre del escritor fueron en aumento. Estos factores, sumados a la atracción incontrolable que sentía por las jóvenes campesinas, le trajeron el odio de los trabajadores de sus tierras, que lo asesinaron en 1839.

En los “Aguafuertes” que el autor llamó *Cuadritos*, encontramos una escena Peterburguesa que demuestra cuán presente se mantiene en el tiempo el resultado de aquella tormentosa relación: (...) “Me fijo entre el gentío en un artesano con un niño, sólo, sin más acompañamiento. Él va vestido de día de fiesta: sobretodo alemán, gastado por las costuras, con los botones caídos y el cuello muy grasiento; pantalones ocasionales de tercera mano, pero lo peor recocidos posible; camisa y corbata, sombrero de copa, muy usado; rasurada la barba. Parece algo así como cerrajero o tipógrafo. La expresión de su rostro es adusta, pensativa, dura, casi mala. Lleva al nene de la mano, y el pequeño le sigue, tambaleándose. Es una criatura de dos años y pico, muy enclenque, muy blanquecino, pero viste un caftancito, botitas, con una cinta roja y una pluma de pavo real en su sombrero. Está el chico cansado, su padre le dijo algo, simplemente decirle, pero pareció gritarle. El niño se aquietó. Pero cinco pasos más allá el padre volvió a agacharse, levantó con mucho cuidado al niño y lo tomó en brazos. El niño, acostumbrado y confiado, se dejó levantar, le

echó la diestra al cuello, y con infantil asombro se me quedó mirando.

“¡Caramba!, ¿por qué voy detrás de ellos y los miro de ese modo?”. Yo le guiñé un ojo y le sonreí; pero él frunció el ceño y se agarró todavía con más fuerzas al cuello de su padre. **Por lo que se ve, son muy amigos.** (*Diario de un escritor, pp 49/50, Editorial Errepar*)

“Disolver la idea tradicional de ego no significa quedarse sin personalidad, sino expandirlo, en el sentido de poner más lejos la frontera del ego. Esto puede ocurrir en cualquier ámbito de la vida en que pongamos nuestras certezas en estado de suspensión: dejar a un lado la personalidad y nuestras maneras habituales de percibir la realidad nos sumerge en un campo que ya no es posesión o propiedad personal, sino donde la energía está libre, disponible para nuevas formas”. Ken Wilber.

Al resolver las diferencias, al perdonar a nuestro padre, notamos cuáles fueron los factores que “lo separaron” tanto de nosotros. Desciframos que ha sido otra de las víctimas visibles del sistema Patriarcal, siempre estuvo convencido de que el “darnos lo mejor” tenía que ver con proveernos y encauzarnos para que mañana seamos también buenos proveedores. Podemos considerar que nuestra sensibilidad comienza a despertar en el momento que aprehendemos que podemos mantenernos como seres responsables sin permitir que estos mandatos nos alejen de lo que realmente añoramos, allí aparece entonces una concepción más clara de “trabajo”.

A diestra y siniestra podemos ver como las ansias de acumulación separan al mundo. Los que nada tienen luchan por todo y los que todo lo tienen luchan por mantenerlo.

Podemos ser un desastre en otros aspectos de la vida, pero si mantenemos organizada el área laboral, es como si tuviéramos asegurado un lugar en la vida. Por el contrario, ser un hombre divertido, solidario, fantástico en todo lo demás, pero no tener resuelto el tema del trabajo es motivo para que el varón dude de su hombría.

Por pánico más que por necesidad, algunos hombres trabajan de más. La idea de “comodidad” se agiganta a medida que aparecen nuevos objetos a poseer.

En el medio, entre el trabajo y el olvido de la vida, nada. O muy poco, y sólo para la conciencia, el estrés. Al decir “ando estresado” o “eso es muy estresante” suponemos que el trastorno es la enfermedad. Lo que llamamos estrés es síntoma de un estado más general, la manera con que el organismo nos alerta: “Me están sobrecargando”.

Nuestra sociedad, más coherente consigo misma que con quienes la integramos, se ocupa de eliminar sólo el estrés, no las situaciones que lo promueven en los individuos. Ella necesita tanto de nuestro trabajo como de que trabajemos: mientras estemos ocupados no advertiremos lo que podría ser una vida más plena.

Ella paga, bien y mal, por nuestro servicio. El personaje mejor integrado, tipología “ejecutivo eficaz”, el que confunde *full time con full life*, trasladado a cualquier lugar de la organización, es aquel que niega su dependencia.

El **trabajismo** es la adicción más aceptada, la más decorosa, la que tiene mejor prensa.

Muchos no-valores propios del trabajo se nos transforman gradualmente, a pesar nuestro en *filosofía*:

La creencia de que el trabajo nos sostiene. Nuestras actividades nos prometen que gracias a ellas vamos a salir adelante y que nos resolverán muchos conflictos. Nos hacen creer que, si las cosas no son tan buenas ahora, en el futuro mejorarán. Esta orientación hacia el futuro-este hacer cosas para después- tiende a alejarnos de nuestros respectivos presentes. Solemos estar en una actividad pensando en la que sigue, cuando no en la hora de terminarla, en la hora de salida, en el fin de semana, o en las próximas vacaciones. La caricatura de esta situación se nos muestra cuando pensamos en el día que nos jubilemos: porque entonces también tendremos que trabajar para seguir “sosteniéndonos”.

Algunos no podemos discriminarlos de lo que hacemos. Como nos gusta y nos identificamos con nuestro trabajo, creemos **ser** nuestro trabajo. Hasta en reuniones sociales, cuando conocemos a otro hombre, después que nos dice el nombre, le preguntamos, sin darnos cuenta “¿A qué te dedicás? O ¿En qué

trabajás?; o esperamos que nos lo pregunten. El “¿qué hacés?” es un holograma de la persona. Otras vías para conocernos, como podrían ser “¿Cómo sos?” o “¿Qué sentís?”, debemos inferirlas a través de otros temas. (El varón sagrado, pp93 a 96)

Podemos considerar a los organismos de trabajo como factores de identidad. Todos allí compartimos el deseo de *crecer acumulando*. Nos identificamos con nuestros pares en la competencia y ninguneamos la cooperación, al tiempo que nos mimetizamos.

“El poseer no existe, existe solamente el ser: ese ser que aspira hasta el último aliento, hasta la asfixia”. Franz Kafka (Consideraciones sobre el pecado. pp 15)

3.3. Sexualidad y sensibilidad

3.4. Arte erótico o ciencia sexual

Dentro de las actitudes más condenables del varón tradicional, patriarcal; encontramos la cosificación de la mujer. La naturalización de cuestiones tales como “mientras más acaudalado, *más y mejores mujeres puedo tener*. La negación a sensaciones eróticas placenteras que no estarían dentro del parámetro de lo “normal” o sea “lo macho”. Y, lo peor, la subordinación mediante *la violencia sexual* de las ocasionales parejas.

Michel Foucault nos hablaba de una *puesta en discurso de la sexualidad*. La sexualidad entendida como un organismo de control ha sido un enorme recurso para todos los organismos de poder, desde la iglesia católica para el siglo XII en adelante.

En su libro **La voluntad de saber**, “Historia de la sexualidad”, el autor describe el proceso histórico por el cual las instituciones fueron delimitando mediante la censura y con fines acumulativos (económicos e ideológicos) las conductas sexuales en las sociedades occidentales. Lo “*natural y lo contra-natura*” fueron disposiciones propias de esta puesta en discurso de la sexualidad. De esta manera, las personas tienden a mantener sus placeres en la esfera de lo privado, cuando no a “negarlos” por considerarlos parte de cierta *patología*

declarada científicamente. Así, podríamos entender a las violencias sexuales como una respuesta a estas formas de censura provenientes de la moral.

“A través de la economía política de la población se forma una red de observaciones sobre el sexo. Nace el análisis de las conductas sexuales, de sus determinaciones y efectos, en el límite entre lo biológico y lo económico” (*La voluntad de saber*, “Historia de la sexualidad”, p 36)

A partir del siglo XX ciertas prácticas y conductas sexuales se enmarcan más en una **“intención de inmoralidad”**, como búsqueda de expresar disconformidad o negación a esta utilización de la sexualidad como herramienta de control; que en una (y anulando la) realización “consciente” del placer.

(...) Ha habido históricamente dos grandes procedimientos para *producir la verdad del sexo*.

Por un lado, las sociedades-fueron numerosas: China, Japón, India, Roma, las sociedades árabes musulmanas- que se dotaron de una **ars erótica**. En el arte erótico, la verdad es extraída del placer mismo, tomado como práctica y recogido como experiencia; el placer no es tomado en cuenta en relación con una ley absoluta de lo permitido y lo prohibido ni con un criterio de utilidad, sino que, primero y ante todo en relación consigo mismo, debe ser conocido como placer, por la tanto según su intensidad, su calidad específica, su duración, sus reverberaciones en el cuerpo y el alma. Más aún: ese saber debe ser revertido sobre la práctica sexual, para trabajarla desde su interior y amplificar sus efectos. Así se constituye un saber que debe permanecer secreto, no por una sospecha de infamia que mancharía su objeto, sino por la necesidad de mantenerlo secreto, ya que según la tradición perdería su eficacia y su virtud si fuera divulgado(...) Los efectos de ese arte magistral, mucho más generosos de lo que dejaría suponer la sequedad de sus recetas, deben transfigurar al que recibe sus privilegios: dominio absoluto del cuerpo, goce único, olvido del tiempo y de los límites, elixir de larga vida, exilio de la muerte y de sus amenazas.

Nuestra civilización, a primera vista al menos, no posee ninguna **ars erotica**. Como desquite, es sin duda la única en practicar una **scientia sexuales**. O

mejor, en haber desarrollado durante siglos, para decir la verdad del sexo, procedimientos que en lo esencial corresponden a una forma de saber rigurosamente opuestas al arte de las iniciaciones y al secreto magistral: se trata de la confesión. (pp72/73)

Ahora bien, el filósofo hace referencia además a ciertos dispositivos de saber y de poder que se desplegaron, a partir del siglo XVIII, a propósito del sexo. Uno de ellos nos revela uno de los datos que permiten entender la objetización de la mujer como algo sistematizado y hasta regulado:

*La **histerización** del cuerpo de la mujer:* triple proceso según el cual el cuerpo de la mujer fue analizado-calificado y descalificado- como cuerpo integralmente saturado de sexualidad; según el cual ese cuerpo fue integrado, bajo el efecto de una patología que le sería intrínseca, al campo de las prácticas médicas; según el cual, por último, fue puesto en comunicación orgánica con el cuerpo social (cuya fecundidad regulada debe asegurar), el espacio familiar (del que **debe** ser un elemento sustancial y funcional) y la vida de los niños (que produce y debe garantizar, por una responsabilidad biológico-moral que dura todo el tiempo de la educación): la Madre, con su imagen negativa que es la “mujer nerviosa”, constituye la forma más visible de ésta histerización.

El ciclo de lo prohibido: no te acercarás, no tocarás, no consumirás, no experimentarás placer, no hablarás, no aparecerás; en definitiva, no existirás, salvo en la sombra y el secreto. El poder no aplicaría al sexo más que una ley de prohibición. *Su objetivo: que el sexo renuncie a sí mismo.* Su instrumento: la amenaza de un castigo que consistiría en suprimirlo. Renuncia a ti mismo so pena de ser suprimido; no aparezcas sino quieres desaparecer. Tu existencia no será mantenida sino al precio de tu anulación. El poder constriñe al sexo con una prohibición que implanta la alternativa entre dos existencias. (pp 102)

De esta manera Foucault nos ofrece una clara forma de entender la existencia de dos morales: lo moral y lo inmoral, ambos están “legislados” por el poder. *Hartos de respetar las formas morales de la sexualidad nos permitimos violarla,* ir contra el estatus quo, así caemos en prácticas sexuales en las que el placer ya no importa, lo importante es *hacer lo prohibido* entendiendo en ello nuestra existencia. En esta especie de “contra-discurso” de la sexualidad buscamos incluso demostraciones de poder a partir de ella.

“HAY CRIMINALES QUE PROCLAMAN TAN CAMPANTES ‘LA MATÉ PORQUE ERA MÍA’, ASÍ NO MÁS, COMO SI FUERA COSA DE SENTIDO COMÚN Y JUSTO DE TODA JUSTICIA Y DERECHO DE PROPIEDAD PRIVADA, QUE HACE AL HOMBRE DUEÑO DE LA MUJER. PERO NINGUNO, NINGUNO, NI EL MÁS MACHO DE LOS SUPERMACHOS TIENE LA VALENTÍA DE CONFESAR ‘LA MATÉ POR MIEDO’, PORQUE AL FIN Y AL CABO EL MIEDO DE LA MUJER A LA VIOLENCIA DEL HOMBRE ES EL ESPEJO DEL MIEDO DEL HOMBRE A LA MUJER SIN MIEDO”. Eduardo Galeano

Un varón sensible disfruta de su sexualidad y la comparte con respeto. Entiende que hay un otrx, descubre cosas nuevas en compañía de ese otrx, es impermeable a las múltiples imágenes que cosifican los cuerpos, se entiende en la soberanía del propio cuerpo y del ajeno.

Capítulo 4: Hombres en reconocimiento

Sabemos que en la actualidad ha empezado a tornarse más visible y hasta a multiplicarse este varón que decide despegarse de los viejos roles que el mandato de masculinidad impone. Este desdoblamiento se observa en la proliferación de conductas que implican una colaboración y reconocimiento más igualitario para con las féminas y consideramos que es el momento exacto de instalar una acción superadora que, manteniendo lo logrado hasta aquí, permita que *este hombre* logre reconocerse también con otros hombres.

Tal tarea implica, no sólo reunirse con aquellos que ya lograron un cambio necesario en su comportamiento sino la posibilidad de compartir estos sentires y hacerlos con los varones que desconocen el yugo de los mandatos patriarcales.

Para ello en este capítulo final vamos a introducirnos en lo que significaron los encuentros y movimientos para varones que colaboraron en un cambio actitudinal fuerte.

Presentaremos unas encuestas realizadas a varones de perfiles variados dónde podremos ver cuáles son sus deseos de realización, de qué forma conviven con mujeres y con otros varones, entre otras cosas.

También mostraremos como éste “advenimiento” de un varón distinto ha llegado al interés de los medios de comunicación y, sobre todo, a la publicidad.

4.1. Los inicios

Fue a mediados de 1970 que surgió el movimiento de hombres profeministas a partir del movimiento de liberación de los hombres.

Estos hombres cuestionaban el ideal cultural de la masculinidad tradicional. Ellos argumentaban que las expectativas sociales y la normas han obligado a los hombres a encasillarse en roles de género rígidos, limitando su capacidad de expresarse y restringiendo sus opciones a los comportamientos considerados como socialmente aceptables para los hombres. Por otra parte,

los hombres profeministas han tratado de eliminar el sexismo y reducir la discriminación contra las mujeres. Han hecho campaña junto a las feministas en una variedad de temas, incluyendo la Enmienda de Igualdad de Derechos, los derechos reproductivos, las leyes contra la discriminación en el empleo, el cuidado asequible de los niños y para finalizar la violencia sexual contra las mujeres.

Más adelante surgiría el movimiento que más confraterniza con nuestro estudio:

4.2. El movimiento mitopoético

El movimiento mitopoético de hombres. Está basado en perspectivas espirituales derivadas del psicoanálisis y especialmente del trabajo de Carl Jung. *Es menos político que los movimientos profeministas y derechos del hombre.* Es llamado "mitopoético" por su énfasis en la mitología comunicada como poesía, con alguna apropiación de elementos de la cultura indígena, por ejemplo de indígenas norteamericanos su mitología y conocimientos. Robert Bly, un mitopoético destacado, ha criticado a los "hombres débiles" y sostuvo que los chicos deben ser iniciados en la masculinidad con el fin de acceder a la "energía de Zeus", el cual, de acuerdo con Bly es "la autoridad masculina", que "abarca la inteligencia, la buena salud, la decisión compasiva, la buena voluntad, el liderazgo generoso. Los hombres mitopoéticos enfatizan **"honrar al anciano, recuperar los padres, y desatar el salvaje interior"**, pero con un énfasis en el impacto de la ausencia del padre en el desarrollo psicológico de los hombres.

La masculinidad se considera incluye patrones y arquetipos profundos inconscientes que son revelados a través del mito, los relatos y el ritual, tal como sostienen las teorías derivadas de la psicología analítica o "profunda".

Existe cierta superposición con las perspectivas de los movimientos de derechos del hombre y de liberación de los hombres.

Las actividades incluyen:

- Programas de tutoría para hombres, basados en la creencia de que los varones maduros deben ayudar a los niños a convertirse en adultos sanos.
- Campamentos rituales, con percusión y narración de cuentos
- Grupos de apoyo

Intentos de desarrollar planes de estudios dentro de los programas para los muchachos en las escuelas.

(https://es.wikipedia.org/wiki/Movimientos_de_hombres)

4.3. Algunas experiencias actuales

Los encuentros entre varones han logrado expandirse a diferentes áreas y han sido considerados por diversos profesionales como “determinantes” para lograr armonía individual y social sobre todo a partir del siglo que corre.

De este modo Xavier Florensa, Director del área de Programación Neurolingüística (PNL) del Institut Gestalt de Barcelo, aprecia sobre las reuniones que comanda:

“Cada hombre puede añadir sus situaciones importantes y plantearse cómo han influido los modelos masculinos o la ausencia de ellos en su vida”.

En cualquiera de esas situaciones vivimos emociones, y este es el otro gran tema que aparece en los encuentros de hombres en los que trabajamos la búsqueda de la masculinidad contemporánea de una forma experiencial. A menudo respondemos a cómo nos manejamos con las emociones con un “cómo podemos”. Si las mostramos, podemos recibir juicios delante de los cuales no sabemos cómo responder.

No mostrar las emociones se convierte en un hábito que nos hace perder la consciencia de lo que sentimos. Cuando esto ocurre, no sabemos cuáles son nuestras necesidades y eso implica, a la larga, pagar un precio que puede ser la insatisfacción, la infelicidad u otros estados similares. Por este motivo incluimos en los encuentros trabajos con la ternura y la agresividad.

Está claro que sentimos ternura en muchas situaciones, pero nos desorientamos cuando los demás lo perciben. Parece que el aprendizaje es que los hombres no muestran eso salvo en contadas ocasiones y en muchas

de ellas sólo a las mujeres. Con ellas es más fácil porque en general es de la madre de quien la hemos recibido y aprendido. Cuando mostramos y compartimos la ternura con otros hombres, sentimos cercanía, comprensión, pertenencia, una gran dosis de descanso y la prueba de lo bien que sienta mostrar emociones y desatender a los posibles juicios hechos por otro hombre, con el resultado final de sentirnos más libres y auténticos.

Cuando trabajamos con la *agresividad*, entendemos que es el motor que nos lleva a la fuerza, al dinamismo, a la creatividad, a la determinación, a la audacia, al atrevimiento, a poner límites... y podríamos seguir poniendo ejemplos en positivo. Es importante diferenciar esta definición de la que también viene en el diccionario y que tiene que ver con la tendencia a la violencia. Es importante hablar de agresividad porque desde pequeños escuchamos "los niños son agresivos" y sí, es cierto, pero ¿quién dice que eso sea negativo? **Químicamente hablando, la testosterona, que producimos en muchísima más cantidad que las mujeres, conlleva agresividad.** Entonces, aceptémoslo y *mandemos mensajes positivos sobre este hecho natural y biológico a nuestros hijos.*

Es interesante trabajar con estas dos emociones entre hombres: *nos sentimos más libres, más claros, entendemos mejor nuestras reacciones, comprendemos que mostrar la ternura y sentir la agresividad es algo que nos libera. Dejando claro que nos reconocemos en la agresividad y no en la violencia*, aunque a base de reprimir esa agresividad positiva, a veces, nos ponemos violentos.

Para mí, la masculinidad contemporánea implica mostrarse desde lo emocional, decidir qué quiero dejar como legado de mi paso por el mundo y seguir planteándome e investigando cómo quiero ser como hombre, dándome el permiso para cambiar de opinión y teniendo claro en cada momento o época de mi vida cuál es mi respuesta a cualquier input de mi entorno, y todo esto siendo fiel a mis valores”.

Por otra parte, *Sandra Carrau Pascual*, Coordinadora del programa Femenino y Masculino en las Organizaciones, Innova:

“La visión predominante sobre la masculinidad sigue reduciéndose al papel patriarcal protector, o bien al que parece anacrónico macho dominante. Eso es una pérdida para la riqueza humana.

Hay que matizar que cuando hablamos de masculinidad nos referimos a la dimensión masculina de las personas, una dimensión que ha sido asociada tradicionalmente al papel de los hombres pero que también puede ser ejercida por mujeres. Tomemos como ejemplo el papel tradicional del padre ausente que el psicólogo *James Hillman* menciona en *El código del alma*. El padre ausente está tan pendiente –física o mentalmente– de la esfera pública que no presta atención a detalles básicos del cuidado del recién nacido. Esta actitud, asociada habitualmente al sexo masculino, es la que permite mantener conectada la familia con el exterior y contrarrestar la tendencia a concentrar la atención en la esfera interior, lo que está más asociado al sexo femenino.

Como comprobamos en ***Innova acompañando a directivos y directivas en sus papeles***, las capacidades mencionadas –ambas, igualmente necesarias– se están disociando cada vez más del sexo y son ejercidas indistintamente por hombres y por mujeres. Sin embargo, pesa todavía el inconsciente colectivo. El hombre tiene que cargar con características con las que no queremos o no podemos lidiar colectivamente. Por ejemplo, se le sigue aislando en su individualidad heroica, lo que nos permite creer –todavía– en su omnipotencia protectora, pero de este modo se le incapacita para reconocer cuándo necesita ayuda de otros.

Como decía el psicoanalista Wilfred Bion, la naturaleza humana es social. Desde que nacemos vivimos interdependientemente de otros. Aun así, sin darnos cuenta, podemos seguir esperando de los hombres una tarea imposible: que se comporten como si fuesen independientes del contexto, seguros de sí mismos en entornos ambiguos e inflexibles en sus decisiones y que innoven. Tomemos la política como ejemplo, tomemos la visión sobre papeles masculinos de poder, ¿qué político se atrevería a reconocer que no sabe cómo salir de la crisis solo, sin miedo a perder su autoridad frente a los y las votantes? Quizá este sería el inicio del reconocimiento de las capacidades de la nueva masculinidad y de la posibilidad de su contribución para generar conjuntamente nuevos modelos de relación más ricos e igualitarios. (<https://www.lavanguardia.com/opinion/temas-de-debate/20120715/54325284319/como-ser-hombre-hoy.html>).

En este sentido encontramos ahora una especie de “toma de conciencia”, aunque también como una evidente adaptación del mercado a los tiempos que corren, por parte de los medios de comunicación donde empiezan a verse nuevos tratamientos sobre las problemáticas en las que se observan rupturas con los estereotipos tan cuestionados. Así, podemos ver en la actualidad publicidades como las siguientes:

Natura

<https://www.youtube.com/watch?v=BfV2IGxs1HM>

La marca en gran tino, consideró que estamos viviendo un momento de transformaciones tal en el que ya no es potable la búsqueda del “varón clásico” como consumidor de sus productos. Vivimos en el marco de una conquista de derechos paulatina pero imparables entre las que observamos la “Ley de identidad de género”. De esta manera la línea realiza un spot *inclusivo* generando muy buen impacto y cooptando a ***todos aquellos que se sienten y deciden ser hombres***.

Mr. Músculo

<https://www.youtube.com/watch?v=IUB7MVd2tOY>

4.4. La necesidad del tacto

En nuestros países en vías de desarrollo resulta aún más difícil desembarazar al varón de las formas de comportamiento machistas reproducidas por los mandatos de masculinidad.

En la relación entre varones, la gran mayoría de ellos tiene un recelo al tacto, a las lágrimas.

Podemos ver este resquemor al tacto en la mayoría de los intercambios nacientes entre varones; aún en el siglo que corre el llegar a saludar con un beso y un abrazo es tarea de bastante tiempo y de una familiaridad muy ardua de conseguir

“El tacto toca los otros sentidos y se identifica directamente con el corazón y la identidad personal. En este doble movimiento (entre los sentidos y la propia identidad), se abre una senda por la cual el tacto se vuelve local, modal, fractal”. (Jacques Derrida en

<http://estudiantesfilosofia.filo.uba.ar/sites/estudiantesfilosofia.filo.uba.ar/files/Cozzarin,%20Cecilia.pdf>).

Siguiendo la idea del autor, el *tacto es contacto*, los cuerpos y almas siguen manteniendo su soberanía, pero entran en **reconocimiento**. En este sentido podemos entender la necesidad de descomprimir la negación primera del tacto para lograr vínculos más inmediatos entre varones.

Dentro de los ejercicios que caracterizan los encuentros de varones desde la Mitopoética, se destaca el que pone de frente a dos desconocidos y los convoca al reconocimiento. Juan Carlos Kreimer dice que “para acceder al dolor de la virilidad, que resguardamos profundamente, los hombres necesitamos activar nuestras emociones junto a otro hombre y nos cuenta el testimonio de uno de ellos, Domingo Aldan: *“Yo lo descubrí cuando pude permanecer unos minutos mirando a los ojos a un compañero que recién se incorporaba. Fue como una flecha que llegaba justo ahí donde yo más creía ser varón. Al principio necesité un esfuerzo para no desviar la mirada. Había algo en mí que se resistía a dar tanta confianza, o a recibirla, no sé. Poco a poco nuestras manos fueron subiendo de nuestros hombros a nuestras cabezas, acariciando nuestras nuca, el cabello. Nunca había estado así con ningún hombre, ni siquiera con mi padre. Sin despegar los ojos, en un momento soltamos la carcajada. Después, recién después, buscamos el abrazo”.* (El varón sagrado, pp167).

4.5. ¿Cómo estamos hoy?

Para entender, al menos inicialmente, de qué forma nos involucramos con el mundo social creé una pequeña encuesta realizada a varones de entre 27 y 50 años cuyos perfiles se ofrecían distintos. A continuación, transcribo algunas de las más disímiles y orientativas:

Respuesta a encuesta masculinidad

Fede

¿Cómo te llamas?

- Federico.

¿Qué edad tienes?

- 31 años.

¿De qué y para qué trabajas?

- Soy actor. Realizo obras de teatro educativo en las escuelas, de manera independiente.

¿Estás contento con lo que tenés?

- Estoy contento, conforme.

¿Qué te falta?

- Un poco de comodidad y estabilidad económica.

¿Alguna vez te quedás con ganas de decir cosas que te ahogan un poco? ¿Por ejemplo?

- Muchas veces me quedo con ganas de decir cosas. Por ejemplo, en un trabajo (escuela) para evitar confrontaciones que en el momento me parecen innecesarias, le doy la razón al/la colega, o con algún familiar que "piensa distinto".

¿Cómo son tus momentos de ocio?

- Voy una vez a la semana al cine. Una vez por día camino por algunas plazas. Trato de leer lo más que pueda, y algún video en youtube para distender siempre es bienvenido. Los fines de semana son "encuentros de amigos". El ocio es un privilegio casi diario.

¿Qué te gusta de la mujer?

- La espontaneidad, el empoderamiento en estos últimos años, la rebeldía, la desconstrucción y reconstrucción permanente de una nueva identidad generacional, el compañerismo, la incansable necesidad de lucha por la liberación frente al patriarcado. Por lo menos, en el entorno de mujeres que me rodean. Es difícil generalizar.

¿Qué valorás en ella?

- Su sentido y necesidad de colectividad para superar en conjunto la opresión del sistema.

¿Cómo vivís tus encuentros con mujeres?

- Desde dos lugares distintos: Como compañero, de igual a igual, y como aprendiz, en un rol de escucha y estudiante permanente, para aprender y aprehender de su caudal de conocimiento y sabiduría.

¿Desde que la conocés y al llegar a la intimidad?

- Es un proceso natural, de tiempos relativos, donde es difícil ser consciente del progreso diario, es algo que se da como en "un abrir y cerrar de ojos". Puedo encontrar en las palabras, para describir este proceso, que el camino a transitar a medida que transcurre el tiempo, se va haciendo más liviano, los "pesos y prejuicios" incorporados van desapareciendo.

¿Qué te gusta de otros hombres?

- En el entorno de hombres en el que vivo, hay conciencia y necesidad de desconstruir el machismo con el que nos hemos criado, me gusta que entre varones podamos hablar (como en otros tiempos no se podía) de los "problemas" e "incomodidades" con las que vivimos dentro de nuestros roles

impuestos, tratando de deconstruirlos frente al otro, frente a los otros y junto a los otros. Me gusta de otros hombres encontrarlos compañeros.

¿Qué valorás en ellos?

- Valoro la nueva necesidad de sumarse a la lucha de las mujeres para construir una verdad e igualdad en derechos y obligaciones, como dice la frase, para levantar un mundo donde quepan todos los mundos.

¿Qué te da bronca en ellos?

- El machismo y la homofobia exacerbada en la mayoría de ellos. La no toma de conciencia del mundo de privilegios en el que se encuentran.

Marce Guevara

¿Cómo te llamás?

Me llamo Marcelo Guevara

¿Qué edad tenés?

Tengo 28 años

¿De qué y para qué trabajás?

Trabajo como profesor de lengua extranjera, específicamente enseño francés en escuelas secundarias y centros de capacitación para el trabajo.

¿Estás contento con lo que tenés?

Sí por supuesto.

¿Qué te falta?

Creo que nada, soy feliz con lo poco que tengo.

¿Alguna vez te quedás con ganas de decir cosas que te ahogan un poco?

No, generalmente trato de no guardarme nada. Siempre digo lo que siento y pienso.

¿Por ejemplo?

En algunas situaciones creo no haber dado opinión por respeto a otras personas presentes y porque mi comentario podría incomodar. Pero son situaciones contadas con las manos...

¿Cómo son tus momentos de ocio?

Mis momentos de ocio no suelen ser extensos, pero sí de mucho disfrute. Entre tantas responsabilidades que nos demanda el mundo laboral intento encontrar espacios, casi a diario, para disfrutar de cosas que me hacen pleno como por ejemplo leer y analizar política actual del mundo, aprender un nuevo idioma, cocinar para mi familia y amigos y divertirme haciendo reír.

¿Qué te gusta de la mujer?

De las mujeres me gusta todo lo que me hace diferentes a ellas. Puede ser su cabello, puede ser sus mejillas sin bello, pueden ser sus ojos, su busto, su sensibilidad también.

¿Qué valorás en ella?

Valoro todo lo distinto a mí, aunque generalmente puedo enamorarme del intelecto, de su sabiduría de vida. De sus emociones también.

¿Cómo vivís tus encuentros con mujeres? Desde que la conocés y al llegar a la intimidad.

Literalmente no intimo con mujeres, soy homosexual por orientación y elección. Sin embargo, valoro cada instante compartido porque son un mundo.

¿Qué te gusta de otros hombres?

Me gustan muchas cosas de otros hombres. Me gusta por ejemplo encontrar tipos sentipensantes. Intelectuales, criteriosos, genuinos, honrados, modestos, simples.

¿Qué valorás en ellos?

Valoro la capacidad de poder razonar con el corazón. Capacidad de pocos igual, pero algunos existen.

¿Qué te incomoda o da bronca en ellos?

Me incomoda el machismo en otros hombres. Me incomoda y molesta mucho esos hombres que mantienen el patriarcado y lo defienden como condición para ser tal. Me enfada y condiciona muchas veces esos aires de superioridad y muchas veces esos roles "activos" que pretenden ejercer.

Gonzalo Jara

¿Cómo te llamás?

Ivan Gonzalo Jara Avila

¿Qué edad tenés?

48 años

¿De qué y para qué trabajás?

Comerciante y trabajo para mi familia

¿Estás contento con lo que tenés?

Muy contento

¿Qué te falta?

Igualdad ante los poderosos

¿Alguna vez te quedás con ganas de decir cosas que te ahogan un poco?

Casi nunca

¿Por ejemplo?

Actuar ante un ladrón

¿Cómo son tus momentos de ocio?

Lectura nocturna, música latinoamericana, buena comida, baile motivacional.

¿Qué te gusta de la mujer?

Su fuerza, perseverancia, honradez, sueños

¿Qué valorás en ella?

Amor incondicional

¿Cómo vivís tus encuentros con mujeres?

Intensamente y sin tapujos

¿Desde que la conocés y al llegar a la intimidad?

Sin importar tiempo, ni lugar.

¿Qué te gusta de otros hombres?

Sus habilidades

¿Qué valorás en ellos?

Su amistad, su rectitud

¿Qué te incomoda o dá bronca en ellos?

La mentira, irresponsabilidad.

Como podemos ver entre los tres seleccionados encontramos diferencias cuanto a sus actividades laborales esto, según nuestro estudio, nos cuenta mucho sobre su historia individual:

Federico ha elegido el arte y la docencia, esa *sensibilidad* habla de una elección tomada enfrentando la posibilidad de una vida económica austera a sabiendas de lo complicado de esa práctica en países como el nuestro. El mismo manifiesta luego que “mejorar esto sería lo único que le falta”. En él podemos ver un conocimiento amplio de la situación actual del “machismo y la homofobia”. En el mismo sentido opina sobre su parecer y valoración por la mujer entendiendo “lucha y compañerismo” como valores fundamentales. Y, para finalizar, observamos que declara que le gusta la posibilidad de llegar a un intercambio sincero con varones animándose a desnudar sus miedos y debilidades.

Marcelo tiene una característica a la que los movimientos de Mitopoetas no han abordado (como bien declaró Robert bly en “Iron Jhon”), es *homosexual* por orientación y elección. Desde esta investigación sostengo que es útil su ofrenda ya que, a decir de la teoría de Jung, él también es portador de *ánima* y *ánimus*. Con todo, la sensibilidad de Marcelo lo lleva también a elegir la docencia como herramienta de subsistencia material. Comparte con Federico la idea de mantener cierta reserva a la hora de “decir lo que piensa” para no alterar o herir sensibilidades ajenas. Respecto de su relación con otros varones nos cuenta que valora su sensibilidad y rechaza, como Federico, su machismo.

Gonzalo, entre los aquí seleccionados es el mayor y el único que tiene hijos. Se abraza con fuerza a su rol de proveedor sintiéndose absoluto responsable ya que trabaja “para su familia”. En él la fuerza del mandato de masculinidad puede observarse claramente. Valora de las mujeres sobre todo su “amor incondicional”, teme por perder lo que ha conseguido en manos de un “ladrón”. Valora de los otros hombres su rectitud dándonos a entender que se relacionaría profundamente sólo con varones que tomen la misma responsabilidad que el respecto del mandato.

Podemos notar cómo las diferencias etarias, contextuales, laborales; resultan sanos indicadores del nivel de influencia que el mandato de masculinidad tiene sobre nosotros. Éstas y otras diferencias, no tan evidentes, nos convocan a proponer diferentes alternativas para lograr conducirnos hacia el propio interior lejos del mandato de masculinidad patriarcal, acercándonos a nuestros deseos

reales y, sobre todo, a entendernos y reconocernos con otros varones desde la sensibilidad.

4.6. Encuentros y Ejercicios

Encuentros

Con todo lo dicho y ante la palpable necesidad de entender mejor las diferentes subjetividades para así lograr un mejoramiento en el comportamiento masculino, propongo hacer extensivo éste trabajo mediante, entre otras, las siguientes actividades:

Paso inicial

Perfeccionar la encuesta que vimos anteriormente y ejecutarla en *diferentes ámbitos laborales, estatales y privados*. Tal tarea nos dará luz sobre los perfiles de la planta de personal para seleccionar las actividades más oportunas a realizar en los encuentros posteriores. Estas actividades tienen como propósito mejorar la relación entre los varones y entre ellos y las mujeres que se desempeñan en todas las funciones, *sin distenciones de jerarquías*. Además, esta alteración positiva mejorará las relaciones intrafamiliares para todos los participantes.

Incorporar nuevas encuestas para aplicarlas en *todos los niveles educativos* y posteriormente realizar encuentros a manera de talleres breves.

Ejercicios

Primero: Mostrar perfiles rudos y exitistas históricos y contemporáneos. Varones fuertes y “débiles” y pedirles demostrar con cuáles se identifican o cuales desean “ser” para luego mostrarles los comportamientos de ambos en la vida cotidiana con ánimos de afectar su sensibilidad al distinguir entre lo sensible e insensible.

Mostrar dos colores, “celeste y rosado” y que elijan. Alentar con una especie de *premio* a quien se presente a trabajar con algo llamativamente rosado o notablemente “femenino”.

Compartir algunas notas de personas que se animan a permitir que sus hijxs tomen decisiones estéticas o conductuales que lxs alejan de los estereotipos, entre ellas:

https://www.clarin.com/entremujeres/hogar-y-familia/historia-nene-mochila-frozen-dio-vuelta-mundo_0_SJiSsbhw7.html

https://tn.com.ar/tecno/f5/se-pinto-las-unas-para-demostrarle-su-hijo-que-no-estaba-haciendo-nada-malo-y-se-volvio-viral_877474

<https://www.debate.com.mx/trending/unas-pintar-nino-mama-abuelo-leccion-molesta-libertad-tia-espana-twitter-20180725-0068.html>

Segundo: Hablar de música, qué atención le ponen a los contenidos narrativos y sus mensajes. Explicarles que tales mensajes contribuyen explícita o tácitamente a reproducir conductas determinadas, escuchamos canciones antagónicas entre sí. Entre ellas:

Dos reggaetones

Dady Yankee, “Duro”

<https://www.youtube.com/watch?v=Km4BayZykwE>

J Alvin, “si tu novio no está

<https://www.youtube.com/watch?v=sGIm0-dQd8M>

Dos de Rock argentino

Autenticos decadentes y Julieta Venegas, “No me importa el dinero”

<https://www.youtube.com/watch?v=LXFL5mdfP40>

Mollo de Divididos, “Escúchame entre el ruido” de Moris

<https://www.youtube.com/watch?v=xOwVILjLz34>

Tercero: Intercambio de roles durante la jornada laboral para días especiales o en momentos de esparcimiento conjunto. Juegos interactivos sin género ni jerarquía.

Ejemplo: Se arman equipos con máscaras para ocultar identidades y luego se va conduciendo hacia el reconocimiento.

Bibliografía

- Azuela, M. (2002). Los de abajo. Chile: Andrés Bello.
- Bly, R. "Iron John".
- Dostoievski, F. (2000). Diario de un escritor. Argentina: Errepar.
- Foucault, M. (1990). Historia de la sexualidad. La voluntad de saber. Argentina: Siglo Veintiuno.
- Kafka, F. (2004). Consideraciones sobre el pecado y cuadernos en octava. Argentina: Libertador.
- Kellner, D. (2011). Televisión, publicidad y construcción de identidades posmodernas. Argentina: Akal.
- Kreimer, J. C. (1991). El varón sagrado. Argentina: Planeta.
- Lafitte- Houssat, J. (1963) Trovadores y cortes de amor. Argentina: Eudeba.
- Lemebel, P. (2001). Tengo miedo torero. Argentina: Seix Barral.
- Rivera, J. E. (2002). La vorágine. Argentina: Corregidor
- Sartre, J. P. (1972). El existencialismo es un humanismo. Argentina: Huáscar.
- Zumer, S. (2016). Estado. Material de estudio sistematizado

<http://www.hiparquia.fahce.unlp.edu.ar/numeros/voli/hiparquiav1a1>

<https://www.escribimos.com/los-contractualistas-y-el-nacimiento-de-la-propiedad-privada/>

(<https://www.youtube.com/watch?v=yg7-KVonJ8w>

<https://www.youtube.com/watch?v=Mlu5UXqErww>

<https://www.lacapital.com.ar/ovacion/la-primera-victima-del-mandato-masculinidad-es-el-hombre-n1456007.html>

<https://losandes.com.ar/article/view?slug=varones-de-molde-los-que-cumplen-con-un-estereotipo-hoy-cuestionado>

<https://losandes.com.ar/article/view?slug=nuevas-masculinidades-sensibilidad-como-atributo>

<https://losandes.com.ar/article/view?slug=varones-de-molde-los-que-cumplen-con-un-estereotipo-hoy-cuestionado>

https://es.wikipedia.org/wiki/Poullain_de_la_Barre

<https://caminandoporlahistoria.com/condorcet-feminista/>

<http://nuriavarela.com/john-stuart-mill-el-marido-de-la-feminista/>

http://www.emakunde.euskadi.eus/contenidos/informacion/gizonduz_dokumentuak/eu_def/adjuntos/por.que.un.estudio.de.los.hombres.feministas.desde.perspectiva.historica.pdf

<https://almaleonor.wordpress.com/2015/11/02/george-bernard-shaw/>

https://es.wikipedia.org/wiki/Jos%C3%A9_Francos_Rodr%C3%ADguez

<https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0185161616300166>

https://alejandronavarrete.com/yahoo_site_admin/assets/docs/Suficiente_hombre- Lectura.263195144.pdf

https://pijamasurf.com/2018/03/por_que_dijo_jung_que_las_mujereseran_quotseres_magicosquot_y_por_eso_les_tenia_miedo

<file:///C:/Users/Mariano/Documents/ironjohn.pdf>

https://es.wikipedia.org/wiki/Movimientos_de_hombres

<https://www.lavanguardia.com/opinion/temas-de-debate/20120715/54325284319/como-ser-hombre-hoy.html>

<http://estudiantesfilosofia.filo.uba.ar/sites/estudiantesfilosofia.filo.uba.ar/files/Cozzarin,%20Cecilia.pdf>

Índice

Introducción	2
Capítulo 1: El comportamiento masculino bajo el Mandato de Masculinidad	3
1.1.1. Historia y mandato	4
1.1.2. Instituciones y hombre en competencia	6
1.2 El hombre de Mercado	8
1.3 El hombre y los medios	8
1.4 Virilidad y poder	12
Capítulo 2: No tan “Nuevas masculinidades”	15
2.1 Varones sensibles en la historia	16
2.1.1 Poullain de la Barre	16
2.1.2 Marqués de Condorcet	17
2.1.3 John Stuart Mill	19
2.1.4 George Bernard Shaw	21
2.1.5 José Francos Rodríguez	22
2.1.6 Salvador Alvarado y Felipe Carrillo Puerto	23
2.1.7 Juan Domingo Perón	23
2.2 Varones sensibles en la ficción	24
2.2.1 Luis Cervantes, “el curro”	24
2.2.2 Esteban Ramirez o Ramiro Estevanez	27
2.2.3 Carlos, el rebelde universitario	32
Capítulo 3: Reconocerse en la alternativa	36
3.1. Ideas de los mito-poetas	36
3.2. La reconciliación	42

3.3. Sexualidad y sensibilidad	46
3.4. Arte erótico o ciencia sexual	46
Capítulo 4: Hombres en reconocimiento	50
4.1. Los inicios	50
4.2. El movimiento mito-poético	51
4.3. Algunas experiencias actuales	52
4.4. La necesidad del tacto	55
4.5. ¿Cómo estamos hoy?	55
4.6. Encuentros y Ejercicios	63
Bibliografía	65